

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 306



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. No. 306 MARZO-ABRIL 1982

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE
LA DEVORACION. SIMBOLOS CORTANTES.
QUINTA PARTE. "LA IDENTIFICACION
MASOQUISTA CON EL ARBOL".

Fredo Arias de la Canal

3

PATROCINADORES (3a. de forros)

PORADA: ARTHUR RACKHAM. TOMADA DEL LIBRO
"FANTASTIC PEOPLE" por ALLAN SCOTT y MICHAEL
SCOTT ROHAN.

CONTRAPORTADA: TOMADA DEL LIBRO "THE ART OF
THE BROTHERS HILDEBRANDT".

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

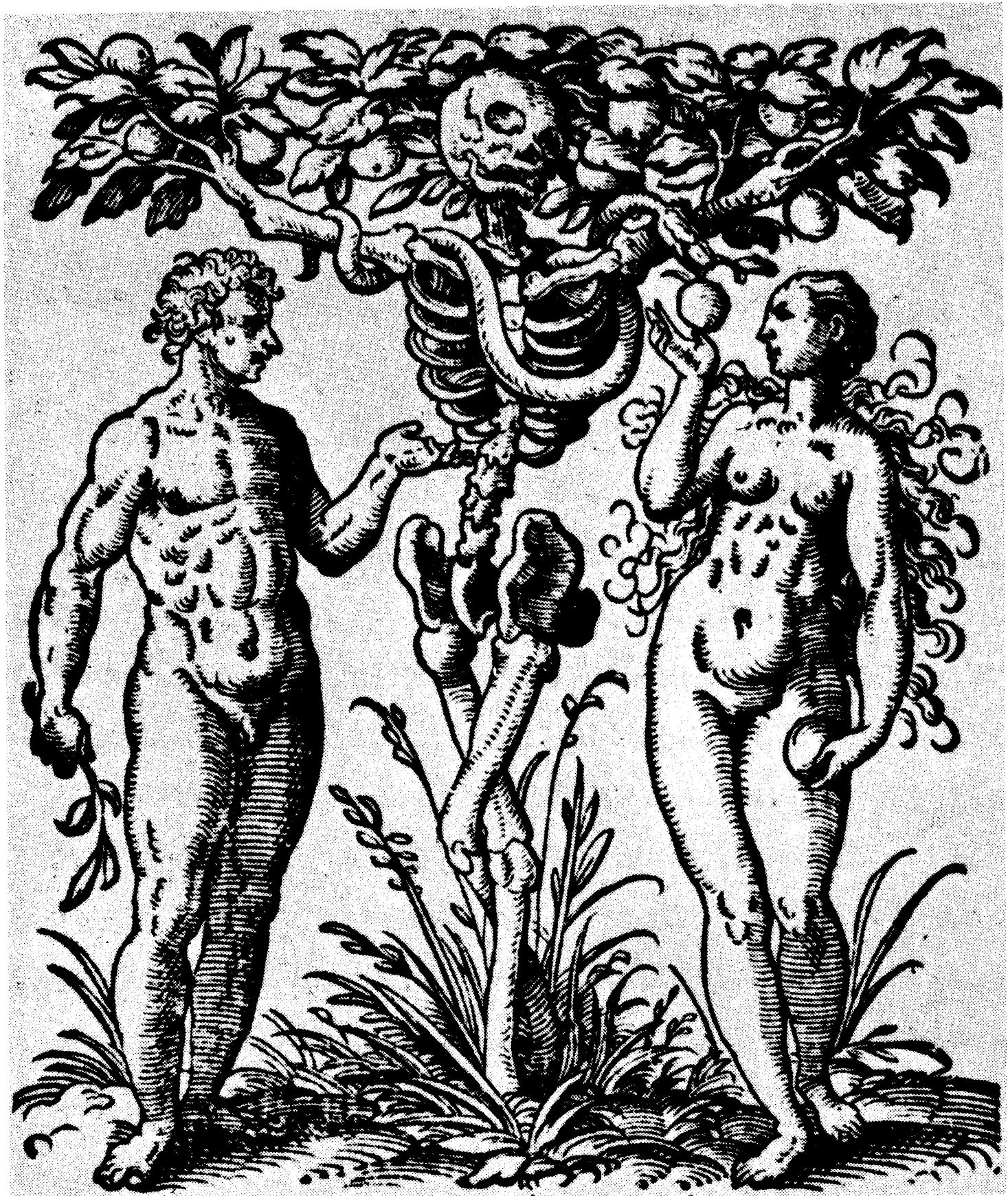
LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION SIMBOLOS CORTANTES

LA IDENTIFICACION MASOQUISTA CON EL **ARBOL**

ENSAYO
QUINTA PARTE



Fredo Arias de la Canal



Jacob Ruff

En el capítulo **Lo concerniente a los arquetipos y al concepto "anima"**, de su libro **Los arquetipos y el inconsciente colectivo**, Carlos Jung (1875-1961), consignó el siguiente caso de un complejo de castración:

Recuerdo un caso que me presentaron como víctima de una madre muy dominante, con un **complejo de castración**, que no había logrado superar todavía, a pesar del psicoanálisis. Sin ninguna indicación de mi parte, el hombre me había hecho unos **dibujos** que mostraban a la madre, primeramente como un ser sobrehumano y, a continuación, como una figura odiada, con **mutilaciones sangrientas**. Me quedé especialmente sorprendido por el hecho de que se **había realizado evidentemente una castración de la madre**, puesto que, frente a sus órganos genitales espantosos se encontraban órganos sexuales masculinos cortados. Evidentemente, los dibujos representaban un climax descendente: primeramente, la madre era un hermafrodita divino que, a continuación, por medio de la experiencia decepcionante de la realidad que tuvo su hijo, se veía privada de su perfección androgina y platónica, para transformarse en la figura triste de una anciana ordinaria. Así, desde el principio, desde la más tierna infancia de su hijo, se asimilaba a la madre con la idea arquetípica del hermafrodita o la conjunción de lo masculino y lo femenino y, por esa razón, se presentaba como un ser perfecto y sobrehumano. La última de esas cualidades se apega siempre al arquetipo y explica por qué este último parece extraño y como si no perteneciera al consciente y también la razón por la que, si el sujeto se identifica con él, provoca a menudo un cambio devastador de personalidad, generalmente en la forma de megalomanía o su opuesta.

La decepción del hijo realizó una **castración de la madre hermafrodita**: ese era el llamado **complejo de castración del paciente**. Se había desplomado desde su infancia, del Olimpo, y ya no era el hijo-héroe de una madre divina. Su llamado miedo a la castración era el temor a la vida real, que no respondía a sus esperanzas infantiles exageradas y carecía, en todos sus puntos, del significado mitológico que todavía recordaba tenuemente desde su primera infancia. Su vida, en el sentido más estricto, carecía de Dios. Y eso, para él —aunque no lo entendía—, significaba una pérdida pura de esperanzas y energía. Se consideraba **"castrado"**, lo que constituye un malentendido neurótico muy plausible tanto que podría convertirse, incluso, en una teoría de la neurosis.

En el capítulo **Pornografía y otras fantasías sexuales masculinas**, de su libro **About men**, la señora Phyllis Chesler nos da una opinión generalizada, ya que un gran número de hombres no sufren de un complejo de castración:

Si la "másculinidad" es algo que debe ser adquirido y demostrado constantemente desde el punto de vista sexual y otros, ¿de qué manera le ayudan sexualmente al hombre estas fantasías?

Cuando se les inquire acerca de sus fantasías sexuales muchos hombres describieron escenas pornográficas de **partes corporales desmembradas e impersonales; pechos, piernas, vaginas y nalgas**. Hombres de todas las edades se imaginan en lupanares y en violaciones de pandillas; escenas de fuerza y **mutilación**; cuadros de seducción y estrangulamiento; estados de control sexual "hábil" y omnipotente sobre niños pequeños e inocentes.

En el capítulo **La psicología del arquetipo del niño**, dijo Jung :

Aunque varios filósofos, entre ellos, Leibniz, Kant y Schelling habían señalado ya el problema del lado oscuro de la psique, con mucha claridad, fue un médico el que se sintió impulsado, a partir de sus experiencias científicas y médicas, a señalar hacia el **subconsciente** como base esencial de la psique. Fue C.G. Carus, la autoridad a la que siguió Eduard von Hartmann. En los últimos tiempos, una vez más, fue la psicología médica la que abordó el problema del subconsciente sin preconceptos filosóficos. Resultó evidente, a partir de muchas investigaciones separadas, que la psicopatología de las neurosis y muchas psicosis no puede prescindir de la hipótesis de un lado oscuro de la psique, o sea, el subconsciente. Ocurre lo mismo con la psicología de los sueños, que es realmente la tierra intermedia entre la psicología normal y la patológica. En los sueños, como en los productos de las psicosis, hay innumerables relaciones recíprocas para las que sólo se pueden encontrar **paralelos en las asociaciones de ideas mitológicas** (o quizás en ciertas creaciones poéticas que se caracterizan, a menudo, por un recurso, no siempre consciente, a los mitos).

El extraer un arquetipo simple del tejido vivo de la psique es una empresa bastante desesperada; pero, a pesar de su entrelazamiento, se constituyen unidades de significado que se pueden captar intuitivamente. La psicología, como una de las muchas expresiones de la vida psíquica, funciona con ideas

que, a su vez, se derivan de estructuras arquetípicas y, así, generan un tipo un poco más abstracto de mito. Por consiguiente, la psicología traduce el lenguaje arcaico de los mitos en una nueva gema mitológica moderna —que, por supuesto, no se reconoce todavía como tal— que constituye un elemento de la “ciencia” mítica. Esta tarea aparentemente desesperada es un mito vivo y vivido, que satisface a personas de temperamento correspondiente y, de hecho, es provechoso hasta el punto en que se han visto separadas de su origen psíquico por la disociación neurótica.

En *Autobiografía de una chica esquizofrénica* (Sechehaye), Renee nos ofrece ejemplos de su enfermedad que tienen la importancia de cruzar la barrera del símbolo, como lo hicieron Teresa de Avila, Nietzsche y pocos poetas más. Observemos cómo sufría la posesión de los símbolos cortantes:

Estaba sola en un cuarto pequeño y escuchar el viento de otoño soplar por el bosque era mi gozo más grande. Pero **los gritos y los lamentos de los árboles tratados tan bruscamente**, provocaba una nerviosidad que anulaba el gozo . . . Entonces mi cuarto se hizo enorme, desproporcionado, las paredes tersas y brillantes, la luz eléctrica bañaba todo en su cegadora brillantez. La violencia del viento afuera sacudiendo las persianas; **el crujido y los suspiros ahogantes de las ramas de pino doblándose con el viento**, ofrecían un contraste señalado con la quietud e inmovilidad adentro.

Ahora presentaré una serie de ejemplos en los que observaremos la identificación del poeta con el ser viviente castrado: el árbol:

En *Flor nueva de romances viejos* (1943), Ramón Menéndez Pidal (1869-1967), seleccionó el romance **Amor más poderoso que la muerte**, en el que observamos la identificación, de los adaptados a la idea de ser castrados, con el árbol; objeto que no se puede defender cuando es cortado-castrado:

Conde Niño por amores
es niño y pasó la mar;
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan
Mientras el caballo bebe
él canta dulce cantar;
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar,

caminante que camina
olvida su caminar,
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.

La reina estaba labrando,
la hija durmiendo está:
—Levantaos, Albaniña,
de vuestro dulce folgar,
sentiréis cantar hermoso
la sirenita del mar.
—No es la sirenita, madre,
la de tan bello cantar,
sino es el Conde Niño
que por mí quiere finar.
¡Quién le pudiese valer
en su tan triste penar!
—Si por tus amores pena,
¡oh, malhaya su cantar!,
y porque nunca los goce
yo le mandaré matar.
—Si le manda matar, madre,
juntos nos han de enterrar.

El murió a la media noche,
ella a los gallos cantar;
a ella como hija de reyes
la entierran en el altar,
a él como hijo de conde
unos pasos más atrás.
De ella nació un ROSAL BLANCO,
de él nació un ESPINO ALBAR;
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar;
las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.
La reina llena de envidia
AMBOS LOS DOS MANDO CORTAR;
el galán que los cortaba
no cesaba de llorar.
De ella naciera una garza,
de él un fuerte gavilán;
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par.

En *Romances de tradición oral* (1947), José María de Cossío nos ofrece este ejemplo de castación arquetípica:

La Mala Hierba

Al otro lado del río,
al otro lado del agua,
SE CRIABA UN ARBOLITO
muy crecido y muy en agua,

y el ama que le cogía
doña Eugenia se llamaba.
Un día estando comiendo
su padre la reparaba.

—¿Qué me quiere decir, padre?
tanto repara en mi cara.

—Que tú tienes mal de amores
o tú estás embarazada.

—Cuando yo era más pequeña,
cuando yo era más muchacha,
comía torta caliente
y bebía el agua fría;
con la fruta de la huerta
me puse descolorida.
Retiróse para el cuarto
donde bordaba y cosía.

Un lunes a la mañana
se ha asomado a una ventana,
y vió pasar a Juanito
por la calle que estilaba.

—Allégate aquí, Juanito,
allégate a esta ventana,
tú me llevarás el niño
al regazo de tu capa.

Si encuentras al rey, mi padre,
por Dios no le digas nada,
que si mi padre lo sabe
mi vida no será nada.

Al bajar de la escalera
al rey su padre encontraba.

—¿Qué llevas ahí, Juanito,
al regazo de tu capa?

—Llevo rosas y claveles
y antojos de una madama.

—De esas rosas y claveles
dame la más encarnada.

—LA MAS ENCARNADA DE ELLAS
TIENE UNA HOJA QUEBRADA.

—PUES EL ARBOL QUE DIO EL FRUTO
YO LE CORTARE LA RAMA.

A eso de la media noche
LOS CUCHILLOS SE AFILABAN.
LA HIZO CUATRO CUARTERONES
Y LA PUSO A LA VENTANA.

.....
A otro día a la mañana
vino por allí Juanito
por la calle que estilaba.

Cuando miró para allí
Y LA VIO DESPEDAZADA

al cielo pedía auxilio
y a la Virgen Soberana.

—¿Cómo ha hecho usted, mal rey,
esa acción tan ingrata?

El que deshonró su hija
ya tenía para honrarla.

—Más quiero ver mi hija así
que no verla deshonrada.

En el romance **Conde Olinos** recogido por Méndez Pidal, se observa la transformación del muerto en árbol y luego la tala del árbol como símbolo de castración. Esto explica por qué mucha gente se indigna cuando se tala un bosque.

; Quién se dol de Conde Olinos,

—que niño pasara el mar!

Lleva su caballo al agua

—una noche de lunar,

mientras el caballo bebe,

—él le canta este cantar:

Bebe, bebe, mi caballo;

—Dios te me libre de mal,
de los peligros del mundo

—y de las ondas del mar;

de los castillos de Arriba

—que me quieren mucho mal.

La Reina mora lo oyera

—de altas torres donde está:

—Escuchadle, mis doncellas

—las que dormis, recordad,

y oiréis a la serena

—cómo canta por el mar.

Respondió la mas chiquita,

—(¡más le valiera callar!)

—Aquella no es la serena,

—ni tampoco su cantar:

aquel es el Conde Olinos

—que conmigo va a casar.

—La Reina, que aquello oyera,

—ambos los mandó matar

Uno lo entierran' el coro,

y otro 'n el pie del altar.

D' ELLA NACIO VERDE OLIVA

—D' EL NACIO VERDE OLIVAR.

Crece el uno, crece el otro,

—ambos iban a la par;

cuando hacia aire d' arriba,

—ambos se iban á abrazar,

cuando hacia aire d' abajo,

—ambos se iban á besar.

La Reina que aquello vé,

—AMBOS LOS MANDA CORTAR:

d' ella naciéra una fuente,

—d' el nació un río caudal.

Quien tuviere mal de amores

—aquí se venga a bañar.

La Reina que aquello oyera

—también se fuera á lavar.

—Detente, Reina, detente,

—no me vengas dexobar

Cuando yo era Blanca Flor

—tú me mandaste matar;

cuando yo era verde oliva

tú me MANDASTE CORTAR.

Ahora veamos la versión recopilada por JOSE MARIA DE COSSIO:

El Conde Olinos

Conde Niño, conde Niño,
la mañana de San Juan,
fué a dar agua a sus caballos
a las orillas del mar.
Canta unos ricos cantares
que al caballo le haz parar,
aves que van por el viento
abajo les haz bajar,
peces que están en el agua
arriba les haz botar.
Bien lo oyó la condesa
del palacio donde está.
—Levántate, la mi hija,
si te quieres levantar,
verás cantar la serena,
la serena de la mar.
—La serena no sería,
la serena no será,
que sería el conde Niño,
por mis amores lo hará.
—Si lo hace por tus amores
le mandaremos matar.
—Si lo manda matar, madre,
a mí me puede enterrar.
El murió a la media noche,
ella a los gallos cantar,
y otro día a la mañana
juntos los van a enterrar.
Ella como hija del rey
la entierran al pie del altar;
y él como hijo de conde
una grada más atrás.
De cada uno de ellos
ha salido un OLIVAR.

Cuando la reina va a misa
se la rompe el delantal.
Ya mandó a sus CORTADORES
QUE LES FUESEN A CORTAR.
CORTA EL UNO, CORTA EL OTRO,
no les fueron pa tirar.
Del uno salia leche,
del otro SANGRE REAL;
de la leche una paloma,
de la SANGRE un gavilán,
y de allí cogieron vuelo
y al palacio se le van,
y mandó a sus tiradores
que los fuesen a tirar.
Tira el uno, tira el otro,
no los fueron pa acertar,
y de allí cogieron vuelo
a las orillas del mar.

Allí hicieron una ermita
donde mucho tiempo están:
curan cojos, sanan mancos,
ciegos, cuantos allí van.
Vino tiempo, pasó tiempo,
la reina llegó a cegar,
y mandó a sus doncellitas
que la fueran a llevar.
Las doncellas están dentro,
ella no podía entrar.
—Quítese de ahí, mala reina,
de ahí se puede quitar;
cuando éramos **OLIVOS**
BIEN NOS MANDABA CORTAR,
cuando éramos **palomas**
bien nos mandaba tirar,
y ahora que somos **ángelos**
no te queremos curar.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ (1871-1952)
mejicano.

Busca en Todas las Cosas...

Busca en todas las cosas un alma y un sentido
oculto; no te ciñas a la apariencia vana;
husmea, sigue el rastro de la verdad arcana,
escudriñante el ojo y aguzado el oído.

No seas como el necio, que al mirar la virginea
imperfección del mármol que la arcilla aprisiona,
queda sordo a la entraña de la piedra, que entona
en recóndito ritmo la canción de la línea.

Ama todo lo grácil de la vida, la calma
de la flor que se mece, el color, el paisaje.
Ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje.
¡Oh, divino coloquio de las cosas y el alma!

Hay en todos los seres una blanda sonrisa,
un dolor inefable o un misterio sombrío.
¿Sabes tú si son lágrimas las gotas de rocío?
¿Sabes tú qué secreto va contando la brisa?
Atan hebras sutiles a las cosas distantes;
al acento lejano corresponde otro acento.
¿Sabes tú dónde lleva los suspiros el viento?
¿Sabes tú si son almas las estrellas errantes?

No desdeñes al pájaro de argentina garganta
que se queja en la tarde, que salmodia a la aurora.

Es un alma que canta y es un alma que llora...
¡Y sabrá por qué llora, y sabrá por qué canta!

Busca en todas las **cosas el oculto sentido**:
lo hallarás cuando logres comprender su lenguaje;
cuando sientas el alma colosal del paisaje
Y LOS AYES LANZADOS POR EL ARBOL
HERIDO...

JUAN RAMON JIMENEZ (1881-1958) español.

Eternidades:

Se bien que **SOY TRONCO**
DEL ARBOL de lo eterno.
Sé bien que las **ESTRELLAS**
CON MI SANGRE ALIMENTO.
Que son pájaros míos
todos los claros sueños...
Sé bien que cuando el **HACHA**
DE LA MUERTE ME TALE,
se vendrá abajo el firmamento.

LUIS CERNUDA (1904-63) andaluz. De su libro
La Realidad y el Deseo. Dos ejemplos.

Todo esto por Amor

DERRIBAN GIGANTES DE LOS BOSQUES PARA HACER UN DURMIENTE.

Derrinan los instintos como flores,
Deseos como estrellas,
Para hacer sólo un hombre con su estigma de
hombre.

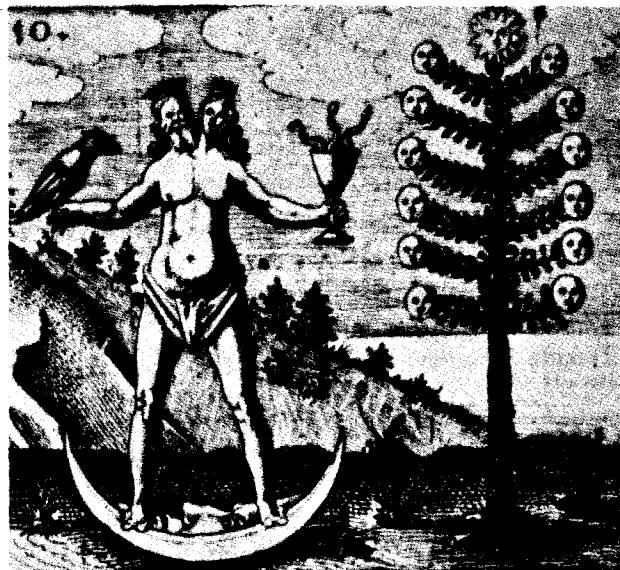
Que derriben también imperios de una noche,
Monarquías de un beso,
No significa nada;
Que derriben los ojos, que **DERRIBEN LAS**
MANOS COMO ESTATUAS VACIAS,
Acaso dice menos.

Mas este amor cerrado por ver sólo su forma,
Su forma entre las brumas escarlata,
Quiere imponer la vida, como otoño ascendiendo
tantas hojas.
Hacia el último cielo,
Donde estrellas
Sus labios dan a otras estrellas.
Donde mis ojos, estos ojos.
Se despiertan en otros.

DONDE HABITE EL OLVIDO (Fragmento)

No hace al muerto la **HERIDA**,
Hace tan sólo un cuerpo inerte;
Como el **HACHAZO AL TRONCO**,
Despojado de sones y caricias,
Todo triste abandono al pie de cualquier senda.

Bien tangible es la **muerte**;
Mentira, amor, placer no son la **muerte**.
La mentira no mata,
Aunque su **filo clave como puñal** alguno;
El amor no **envenena**.
Aunque como un escorpión deje los besos;



El placer no es naufragio,
Aunque vuelto fantasma ahuyente todo olvido.

Pero **TRONCO Y HACHAZO**,
Placer, amor, mentira,
Beso, puñal, naufragio.
A la luz del recuerdo son heridas
De labios siempre ávidos;
Un deseo que no cesa,
Un grito que se pierde
Y clama al mundo sordo su verdad implacable.

Voces al fin ahogadas con la voz de la vida,
Por las **heridas** mismas,
Igual que un **río**, escapando;
Un triste río cuyo fluir se lleva
Las antiguas caricias,
El antiguo candor, la fe puesta en un cuerpo.

No creas nunca, no creas sino en la **muerte** de todo;
Contempla bien ese **TRONCO QUE MUERE**,
Hecho el **muerto más muerto**,
Como tus ojos, como tus deseos, como tu amor;
Ruina y miseria que un día se anegan en inmenso
olvido,
Dejando, burla suprema, una fecha vacía,
Huella inútil que la **luz** deserta.

MANUEL ALTOLAGUIRRE (1906-59), andaluz.
De *Poesías Completas*.

El Vivero

ARBOLES SIN INFANCIA que ignoraron
la secreta niñez de la semilla,
como Eva, que nació de una costilla,
a ellos de troncos mil los arrancaron.

Para darles el ser nunca se amaron
las flores, ni entregaron a la arcilla
la semilla fecunda, fue una **astilla**
lo que en la tierra sin piedad **clavaron**.

Ya están crecidos pero, si una **HERIDA**
y no el amor tuvieron como cuna,
¿qué nos puede extrañar que sea el vivero
tan triste, si sus plantas sin fortuna,
al **HACHA** deben el gozar de vida,
segunda vida sin nacer primero?

MIGUEL HERNANDEZ (1910-42), español.

El Herido

I

Por los campos luchados se extienden los
HERIDOS.

Y de aquella extensión de cuerpos luchadores
salta un trigal de chorros calientes, extendidos
en roncos surtidores.

La **SANGRE** llueve siempre boca arriba, hacia el
cielo.

Y las **HERIDAS** suenan igual que caracolas,
cuando hay en las **HERIDAS** celeridad de vuelo,
esencia de las olas.

La **SANGRE** huele a mar, sabe a mar y a bodega.
La bodega del mar, del vino bravo, estalla
allí donde el herido palpitante se anega,
y florece y se halla.

HERIDO estoy, miradme: necesito más vidas.
La que contengo es poca para el gran cometido
de sangre que quisiera perder por las heridas.
Decid quién no fue herido.

Mi vida es una **HERIDA** de juventud dichosa.
¡Ay de quien no esté herido, de quien jamás se
siente
herido por la vida, ni en la vida reposa
herido alegremente!
Si hasta a los hospitales se va con alegría,
se convierten en huertos de heridas entreabiertas,
de adelfos florecidos entre la cirugía
de ensangrentadas puertas.

II

Para la libertad **SANGRO**, lUCHO, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
COMO UN ARBOL CARNAL, GENEROSO
CAUTIVO,
DOY A LOS CIRUJANOS.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos
de los que han revolcado su **estatua por el lodo**,
y me desprendo a golpes de mis pies, de mis
brazos,
de mi casa, de todo.
Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá **dos piedras de futura mirada**,
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas
crezcan
EN LA CARNE TALADA.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.
Porque soy como el **ARBOL TALADO**, que retoño:
porque aún tengo la vida.

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1979),
uruguaya. De su libro **Raíz Salvaje**

Los Arboles

Ese **TRANSFORMAR DE LOS ARBOLES EN MUEBLES**, ¿no es un suplicio monstruoso? EL **ARBOL, HECHO LEÑA**, va a poseer el alma multicolor y maravillosa del fuego; va a concluirse más pronto, pero antes sentirá flamear su espíritu en las lenguas inquietas de la llama y en las **estrellitas de las chispas**; saciará su afán de ascensión y de cielo subiendo hecho humo, hecho nube, él, que siempre estiraba la verde cabeza de su copa a las nubes. Pero, convertido en mueble, no es más que una momia, la forma más horrible de perdurar. Recorro las habitaciones de mi casa y pienso:

—¿ Cuántos árboles habrán talado para que yo tenga todo esto? ¿Qué selvas enormes se han abatido para amueblar todas las casas del mundo? Me lleno de tristeza pensando en el duelo del rocío, de los **pájaros** y del viento. Y me lleno de angustia imaginando el dolor de **LOS GAJOS HERIDOS, DE LOS TRONCOS MUTILADOS, DE TODAS LAS SELVAS DE LA TIERRA CAIDAS BAJO LAS HACHAS BRILLANTES DE LOS LEÑADORES**. Esta madera ahora inmóvil y muda, ¡cómo habrá susurrado y florecido en un tiempo!

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana.
De su libro **Poesía no Eres Tú**. Dos ejemplos.

Cofre de Cedro

El HACHA QUE TALO
para siempre olorosa
y el **ARBOL CAUTIVADO**
CON LAS ENTRAÑAS ROTAS.

Aquí estás, bajo un techo,
en un rincón de alcoba
y te confían huéspedes
y tú, como que aceptas y reposas.

No vendas tu memoria
a la triste costumbre y a los años.
Nunca olvides el bosque
ni el viento ni los pájaros.

Relato del Augur (Fragmento)

Aguardamos el turno,
la hora de **nutrir** las potencias famélicas.

He aquí que el **sól** nos exigió tributo,
que la noche bramaba buscando su **alimento**.



Y fuimos laboriosos:
sacerdotes, artífices, guerreros.
¡Qué esfuerzo el de la piedra
cuando por su vagina transitaba
la arista ruda de la geometría!

¡Qué clamor el del TRONCO, CUANDO TALADO
y hueco,
resonaba invocando a lo divino!

En fiesta, en embriaguez, en frenesí,
dimos lo que teníamos: la riqueza y la SANGRE.

Y nos aproximamos
a la fija残酷 de la obsidiana
con el rostro cubierto por la piel
del enemigo muerto.

ANGELES AMBER, española.
De su libro ...Y una gota de Dios a mis amigos.

...Pero, Tengo Alas

Saben que soy la RAMA QUEBRADIZA
y no sé defenderme del HACHAZO,
saben qué frágil soy, aunque rechazo
el mal que en mi costado se desliza.

EL HACHA que me ataca se eterniza
y el anónimo ser esconde el brazo,
me arrastra la potencia de este lazo
que me obliga a sufrir traídora liza.
¿Por qué yo? ¿Por qué a mí? ¿Por qué conmigo?
Me mantengo leal a cada amigo.
vengo con la verdad entre mis hojas...

¿Dónde estás, leñador? ¿POR QUE ME TALAS?
Mira, aunque soy un ARBOL tengo alas...
No creas que al TALARME me despojas...

JEAN ARISTEGUIETA, venezolana.
Ejemplo tomado de Poesía de Venezuela 105.

Esta ciudad sin ti

Esta ciudad sin ti no tiene fuentes
ni ríos ni campanas,
es toda de silencio,
con ARBOLES TALADOS
con pájaros sin alas.
La soledad me agrede
con sus largos cuchillos
y hay un tiempo incoloro,
un agachado y perseguido tiempo
rodando con isócrono latido
bajo la tarde oscura.

Esta ciudad sin ti no está ubicada,
carece de periódicos y estrellas,

yace deshabitada
sin flores, sin banderas,
gira el cielo en concéntricos destellos
giran el sol, la arena, las estatuas,
gira también mi corazón de arcilla
en esta ciudad de hondos espejismos,
esta ciudad de espinas multicolores,
esta ciudad sin ti.

CARMEN CONDE, española.
Ejemplo tomado de Alaluz Año X. No. 2.

El Arbol Aquel

MIRAD el ARBOL SOLO
el de la tierra despoblada en torno suyo;
aunque arada o sembrada la encontraréis,
pensad que el arbol sólo muerte espera,
Nada a su alrededor dejaron, nada
con ramajes le ofrece compañía;
ni un arroyo ni un río que le cuenten
esas cosas que el agua siempre lleva,
mientras corre ensurcando con su paso.
Y hermoso es admirado así de único
en medio de su campo; espera yerba
crece en busca suya humildemente
y el tronco le acaricia cuando el viento
cruza por allí no se detiene.
El viento es un viajero sin descanso
cual el agua y la vida que transcurren
dentro de lo vivo y de lo inerte.

Palpita en soledad drama de ausencias
de SERES COMO EL, QUE YA HAN
CORTADO.

Apenas si se acercan las figuras
de otros que no pueden ser los árboles:
un labriego con su azada o unos niños
que gritando lo ciñen mientras juegan.
Se aborrasca si huracanes mugen
como toro o ciervos en su brama
Solitario y altivo, indiferente
si la calma en su copa le gotea.

De lejos le admiráis apacentando
su inmensa soledad, su residencia,
y al HACHA LE TEMBLAIS PORQUE
SUS FILOS,
a solos que persisten amenazan;
aguardan cautelosos, con paciencia
acercáseles seguros y **CORTARLOS**,
ES FIESTA PARA EL HACHA TAL DERRIBO,
triunfo de su fuerza el contemplarlo
tendido sobre el campo, su **CABEZA**
REVUELTA ENTRE CRINES DESGAJANTES.

Infinita la ternura nos despierta
su imagen desbordando primaveras,
y qué gozo estallante el de sus hojas.
Los frutos cuando advierten le convierten
en un mundo concreto de abundancia
que repara nuestra **sed y nuestra hambre**.

En las horas del ocio, si es que llegan
aliviándonos el ánima de empeños,
buscar su protección es la riqueza
sin igual en el mundo, porque abarca
lo íntimo del ser consigo mismo.
Con un libro o sin él, estar sentados
al pie de su estatura es un prodigo
de dulce y delicado serenarse.
Miradlo solo allí. Tierra y el cielo
erguido entre sus manos le mantienen.

GLORIA FUERTES (1918), madrileña.

Los bosques de Pensilvania.

Cuando un **ARBOL GIGANTE SE SUICIDA**,
harto de estar ya seco y no dar pájaros,
sin esperar al hombre que lo **TALE**,
sin esperar al viento,
lanza su última música sin hojas
—sinfónica explosión donde hubo nidos—,
crujen todos sus huesos de madera,
caen **dos gotas de savia** todavía
cuando estalla su tallo por el aire,
ruedan sus toneladas por el monte,
lloran los **lobos** y los **ciervos** tiemblan,
van a su encuentro las ardillas todas,
presintiendo que es algo de belleza que **muere**.

CRISTINA LACASA, española.
De su libro *Mientras crecen las aguas*.

Ya cumplí treinta años hace tiempo.
Contemplo **MI ESTATURA TAN DE ARBOL**,
mi corazón de niña que no crece
y mis **FLORES SEGADAS** tan de nuevo.

E inquiero por las lindes de mi tallo
el motivo insalvable de las **HOCES**.

¿Qué amante **filo** en mí persiste y anda
desvelado a toda hora por mi **pecho**?
¿Con qué raíz de mies nací, quién puso
en mi simiente el pacto de esta entrega?
Esposadas las manos ¿quién podría
construirse fortines **piedra a piedra**?

Inquiero entre mis hombros busco ansiosa
mi culpa en las gavillas maniatadas,
en mis despojos, aurea materia
sacrificada al peso que la arcilla
pone en la mano al segador; me acuso
al no hallarla. ¿No estoy tentando al **HACHA**
moviéndome en el aire esbelta y llena
de ofrecimientos óptimos? Si caigo
en idénticos baches, ¿no es que ando
sin querer conocer las varias caras
que como luna esconden las palabras
y los gestos y el pulso que nos tienden?

Miro en mis **ojos** más de treinta años
de niñez y en mi cuerpo, sin remedio,
la plenitud de Eva. No es posible
el equilibrio. Estoy en descubierto
y siempre en descubierto en esta cuenta.

BETTY MEDINA CABRAL, argentina.
De su libro *Espejos del tiempo*.

El Dolor de Olvidarte

Duele tu silencio,
duele la inocencia de esperarte
y siento hundir en las entrañas
tu palabra que no llega, **palabras de alas cerradas**.
Duelen las lágrimas adentro,
en la sombra misma de la angustia.
Sé de tu existencia silenciosa porque espero.
Duele el beso suplicado,
el calor de tu piel, de tus labios,
ya no escucho el rumor de otros **mundos**,
quien no ama no ha nacido,
ignora que el dolor duele todo.
Con los **párpados** fatigados de anhelos
te pido no te acerques, no,
inmóvil estoy rodeada de mi **CORTEZA HERIDA**
aprendiendo la redondez casi perfecta
del dolor de olvidarte.

MARIA PAZ VERDUGO, española.
Ejemplo tomado de *Azor XIII*.

Poema

Lloraron tus ojos
por una incomprensión incomprendible
me llamó el mar **enlutado**
con sus grandes olas levantadas.

Volé a tu encuentro
me colgué a tu garganta
mientras mis brazos cansados
no cesaban de estrecharte.

Y si posible fuera, **DESPEDAZARME**
para que tú no sufras
y verte jugar como hacías de niño.
como todos los niños juegan la arena.

Vi cruzar cientos de **palomas**
que descansaban en el aire.
Mi alma se abrió entre las olas
que recogían mis lágrimas.

Perdóname, si no supe comprenderte
y por eso tú has llorado.
No era nuestra la culpa
la culpa era todo y era nadie.

Quisiera ser **ARBOL DESNUDO,**
SIN HOJAS, SIN RAMAS
y que tú comprendieras.
Tus **ojos** no cesaron de llamarme.

FELA PEREZ, española.
De su libro **Océano de barro:**

Historia Mágica

Quizás en la piel del barro
quemado de historia
encontremos enigmas
de **manjares ocultos**
que regeneren truculentas
sensaciones
de aleteos mágicos...

Quizá de nuestros cinco sentidos
se desprenden eslabones
invisibles al **ojo** diario
de la realidad bruta,
o tal vez la humanidad sigue
enclaustrada en mansiones
de durmientes velados
por **ASESINOS QUE TALAN ARBOLES**
para una gran hoguera atómica...

NELIDA PESSAGNO, argentina.
Tomado de **Antología poética bonaerense.**

Universo y tiempo de ser

Un **pájaro**, se detiene en su vuelo desencantado
el aire.
Mi mirada es.
Un **ARBOL** es sólo su propia sombra,
desgarrón de tinieblas que se cierne sobre



Finlay

estrellas perdidas y encontradas.
Estoy inmersa, detenida en el espacio
deslumbrante,
planetas aún no descubiertos trazan su
trayectoria elíptica,
con ellos o sin ellos late en el ahora
mi espectante ardor.

Lentes más poderosos esperan los astrónomos
en sus silenciosos observatorios transparentes.

Grávida de mí misma, soy el tiempo, sujeto entre
las prietas redes de un universo incomprendible,
aprisionado por sus leyes y mis leyes.

Los cuerpos por millones, siguen, siguen girando,
contrayendo y dilatando sus **luminosas esferas**
en misteriosos ciclos.

Con sus ojos cada hombre los tiene si alza la
cabeza, sin conocerlos hace suyos los **astros**,
aún los que no ha visto.

Cada hombre los pierde un día y otro día.

Ningún hombre los tiene.

Un olvido insonable se sumerge en eclipses.

Un hombre mide el tiempo y lo divide en años y
lo divide en meses y lo divide en días, en
horas y minutos,

otro lo desintegra en la individualidad
de sus angustias,

muchos, tal vez, esperan **DEVORANDO** toda la
incomprendión, quebrando sus derrotas contra
la oscura tierra.

Una hoja se seca desprendida del árbol y cruce
ante los pasos del camino y una **estrella**
estremece las voces de su inacabablemente hoy.

El tiempo es y no es.

Ayer, hoy y mañana atravesando con piruetas circenses, el incendiado aro de voces olvidadas, voces que alzan su canto, voces perdidas, soterradas en un frío abismal, despedazadas en un recóndito esplendor sin palabras.

¡Un tiempo de no ser!

Cuajado de universo, **MI PECHO SE DESHACE SANGRANTE, UN FIERO CUCHILLO** de obsidiana me arranca los latidos, sobre el altar de piedra no he sabido qué gesto, distorsión del cuerpo es suficiente.

El sol mira hacia otros lados, y todo el universo permanece inmutable, espectador impío de duros ojos hueros.

Lo sucede su estela de cifras ordenadas y tiempos calculando paralajes.

Transito los caminos del miedo, vencida, pero con nuevas flores en las manos, arrancadas de mis propios orígenes sin distancia, mi transitoria pequeñez se agita en solidumbre, trizándose en la rugiente catarata del todo.

El espacio palpitá en su atronador canto, El canto es sol.

En mis universales contorsiones y leyes invariables, navegan solos, ¡todos los hombres solos!, y están solos, ¡todos los hombres juntos!

El sol es una estrella, nada más.

El sol es vida.

PURA DEL PRADO, cubana.

Amo

Amo a un hombre de torso como TRONCO DE ARBOL

cuya piel sabe a hierro, a tamarindo y SANGRE, que tiene la salvaje prestancia de un verano y la música ronca de los viejos volcanes.

Amo a un hombre que vino precedido por hojas tiritando lloviznas bajo un cielo de nácar, por galopes de ciervos sobre suelos de rosas, por temblores de briznas y estertores de agua.

Un hombre que me anuda con los brazos de cinta y SAJARA EL JACINTO DE CRISTAL con que espero, como la lluvia saja los surcos de las islas, como la llama hiende lo más débil del cielo.

MERCEDES SECCHI DE CROVETTO, argentina. De su libro **De la Espina al Extasis**.

Tengo perfume suficiente

Como perfuma el SANDALO el HACHA destructora que lo HIERE, así voy perfumando el camino espinoso de mi suerte!

¡HERID!... ¡azotad! que para todos ¡tengo perfume suficiente!

Y tú, verdugo de mi dicha, hasta saciarte... ¡HIERE!... aquí tienes mi pecho dolorido que a tu áspero dominio se somete...

También para tu mano despiadada ¡tengo perfume suficiente!...

MARIA JESUS VAZQUEZ SANCHEZ, española. Ejemplo tomado de la revista **Poetas del País Vasco**.

Tengo Ilusión

Tengo ilusión, que evade sonrisas, ausente pasión que siembra mentiras, busqué cariño, encontré injurias. ¿Acaso sea ese el destino de mi vida?

Soplo de anhelo que aún tiembla, mi corazón aún suplica amor, falsa hipocresía sin razón, me sienta vacía con un hilo de tristeza. ¡Por qué yo siempre he de errar, por qué nunca encuentro veracidad, por qué la vida compensa de este modo, todas mis ansias de amar?

Se me acabaron las fuerzas, ya no puedo luchar, ha envejecido mi espíritu, ni lágrimas tengo para poderme desahogar.

Ni una mano de amigo, sólo un sagaz abismo que invita a la soledad, pero en su compañía estuve. ¡Oh, Dios!, ya no quiero con ella vibrar.

Mátame siquieres, por favor, que soy cobarde y no puedo hacerlo yo, mata mi cuerpo, que mi corazón ya murió.



Tienta la noche al silencio,
tienta el dolor al quejido,
tienta la vida a la **muerte**
quedando en un sueño sumido.

Crujen las **RAMAS DEL ARBOL**,
cruje el chocar de las olas,
cruje al caer la **roca**,
cruje la **voz misteriosa**.

Sueña la vieja **INFANCIA ROTA**,
sueña la adolescencia abierta,
sueña el dormir del alma,
sueña la **luz** del alba.

Teme el siervo a su señor,
el vencido a su vencedor,
teme la **HERIDA A LA HEMORRAGIA**,
temo la oscuridad que me acompaña.

Tienta, cruje, sueña y teme
el malvado, la noche, el poeta y el hombre
teme el error que ha sembrado,
teme haber **nacido aplastado**.

GLORIA VEGA DE ALBA, uruguaya.
De su libro *Cielo derramado*.

Tierra de admonición

Si andar por esta tierra abandonada
antigua de verdor y de llanura
tan sola me ha dejado de ventura,
cuánto más sola, tierra que fue amada.

Castigo de alegría da su **ESPADA**,
MUTILANDO LA RAMA en su hermosura,
ávida de su savia en esta dura
tierra de admonición, la mal soñada.

Regreso con el alma hasta aquel día
con su dolor de tierra ajusticiada
siempre en el borde de su lozanía.

Como la vida abriendo hacia la nada
su nueva soledad de cada día
perdida en el **azul de una mirada**.

JOSEFINA VERDE, española.
Poema tomado de *Antología mundial de
44 poetas*, por Luis Minguez "Orejanilla".

Donde mueren los deseos

Vestido ya de otoño está mi **TRONCO**
en tierras solitarias.
Vestido ya con hojas otoñales
EL ARBOL DE MIS DIAS SE AGIGANTA
CERCENANDO RAICES
de inútil esperanza
que ya no tiene objeto
porque se les fue el alma
gaviota de un ensueño
que no puede remar hacia su playa.

Todo lo que creía
y todo aquello por lo que luchaba
lo fueron destruyendo cordialmente
la estupidez humana
y esa cruda realidad del **lobo**
que anida en cada ser.

Y aquel ramaje intenso
de fe y de confianza
zarandeado por lo cotidiano
se me fué diluyendo en las entrañas
y dejándome hiel
y acidez de vacío en la garganta.

Ahora escucho ya la voz silente
que nace donde **mueren** los deseos.

Y me dicen los **ojos** que ya no quedan lágrimas.
Y los labios me dicen que no quedan palabras.
Y las manos me gritan que no quedan caricias.
Y los pies van diciendo que no quedan pisadas...

LA RAIZ DE MI TRONCO
YA TOTALMENTE HERIDA Y DESTROZADA
se disuelve en la tierra mansamente.

Yo al fin comprendo a la **luz** que huye...

El tiempo está diciendo
QUE NO QUEDAN YA HOJAS
APENAS EN MIS RAMAS.

EDUARDO ALVAREZ TUÑON, argentino.
De su libro **El amor, la muerte...**

Ella es como los muertos:
Cuando alguien **muere** se agranda su misterio.
Cuando rodeamos al **fuego** con las voces,
sobrevive como la calle alegre en un pueblo que
tiene hospicios
y baldíos donde el **HACHA** y el hombre lloran
juntos por no haber vencido al tiempo,
ni con vino, ni con **ARBOLES CAIDOS**.
Mira, los hermanos no vienen y las noches son
como la vida:
su calor nos dejará fríos, nos cerrará los **ojos** con
viento destenido.
Quizás ellos tampoco hubieran podido negarlo.
Ella es como mi **ataúd**: Me rodeará cuando haya
muerto
y la veré más cerca con las tardes.
Qué tardes éstas, yo hablando de **ataúdes** y
alguien necesitando leña.
Los viejos decían: Las lluvias creen que las calles
tienen **sed**
y se derraman, igual creerá ella en vuestras
manos
y vendrá cuando estés detrás de la frontera.

Pobres viejos, lloran porque creen que sus
lágrimas
harán algo por el mar que **hundirá sus barcos**.
El amor cree en ciudades sin casas y las inunda.
Malditos **ojos que secarán el agua**.
Los locos creen que sus palabras son como los
pájaros
y gritan y se entristecen cuando un **pájaro muere**.
Triste destino de hombres: Los viejos, los locos,
los **muertos**.
Triste destino de hombres: Estar manchada de
sangre y de **mujeres**
la última palada de tierra que cubrirá sus cuerpos.
Ella, la memoria, sus bastones, mis huesos.

*

**YO DARIA MI CUERPO PARA ALIMENTAR
CON PANES Y CON OJOS**
A LOS ENEMIGOS QUE HACHAN ARBOLES
creyendo en la inmortalidad del **río**;
pero el fuego que grita y el viento que ha gestado
y borrará la huella;
no será sino dolor de mesa y viento compartido.

Yo he tenido un hermano que quería decirle a las
flores
que en países distantes hundían hermosos barcos.
Los hombres lo miraron:
porque mirar es abrir una puerta.
Algunos escribimos poemas para impedir su
muerte,
otros pararon barros resucitando espigas;
la tierra nos convirtió en polvo

pero en polvo con forma de bandera;
estamos donde están los hombres que se miran.
Es hermoso el destino de las plazas;
porque la vida de los hombres que gritan,
no tiene olor a flores ni es pan de camposanto.

Una noche en la tierra;
el momento más gris de los abrazos,
saldrán también las madres a las calles,
a descubrir cabañas con hogares:
Han derramado panes en mi pueblo,
Vendremos porque la cárcel es el templo
de la resurrección del **pájaro**.

CARLOS MANUEL ARIZAGA, ecuatoriano.
De su libro **La rama del verano**.

Pasolini asesinado

SE DEJO TRAGAR
por el hueso que le estorbaba,
se hizo **TUMBAR**
POR EL ARBOL QUE LE DOLIA,
estrujó el huracán de su presagio,
dijo no
a la corteza de los remiendos,
nunca no
a la volnntad de la **miel**
tentadora de **avispas**,
siempre no
al **CUCHILLO** por el mango.
Su reniego
de pez con anzuelo,
su estatura de abrazo
con jardines en las manos,
en el aire mortal del equilibrio
ASERRO LA MADERA DE SU ARBUSTO.

FRANCISCO ARRANZ, español.
Ejemplo tomado de **Azor XIII**.

Destino de hombre

La vida nos obliga cada día
a dejar en el borde del camino
un **GAJO** de existencia. Y el destino,
fiscal que nos anula en la porfía.

No importa ni el valor ni la osadía.
Todo está programado por el Sino,
que es viento huracanado, torbellino,
que extirpa de raíz la rebeldía.

El hombre, con su suerte por bagaje
va dejando tras sí, sólo un vacío.
Como una sombra errante y solitaria.

ARBOL QUE DESPOJADO DEL FOLLAJE,
tiende sus trazos de esqueleto frío
en obsesión inútil de plegaria.

JORGE ASTUDILLO Y ASTUDILLO,
ecuatoriano. De su libro *Salmos y estallidos*.

Canción para tus ojos verdes

Pequeña luz en las tinieblas del escombro,
desde antes que nacieras te esperaba
HACHANDO BOSQUES y plantando manzanos.

Insistentemente la sed me perseguía
como un **perro envenenado** por todos los caminos
y de pronto mis labios en tu **mirada glauca**
encontraron la **fuente** de amor que yo ansiaba.

Mi ceguera taciturna se enredó entre tus brazos
y se prendió de nuevo la **luz en mis pupilas**.

Ahora en alta mar puedo divisar los **faros**
más allá de esta pena y las **estrellas**.

Pequeña **luz**, ahora ya puedo aligerar el paso
antes que me falte fuerzas para construir
con mis propias manos un nicho submarino.

Pequeña **luz** revisame en el pecho,
registrarme en los labios y en la **sangre**
el nido que para tu llegada fabriqué,
si renovar tu nombre y el mío quieras:
ya somos una **luz** calándonos el alma,
HACHANDO incertidumbre, sembrando
MADRESELVAS.

Antes que me canten tres veces los impuestos,
debo aligerar el paso en la crin de las olas
que aleteando pañuelos y abanicos de **gaviotas**
va diseñando tu nombre en un mar ilimitado,

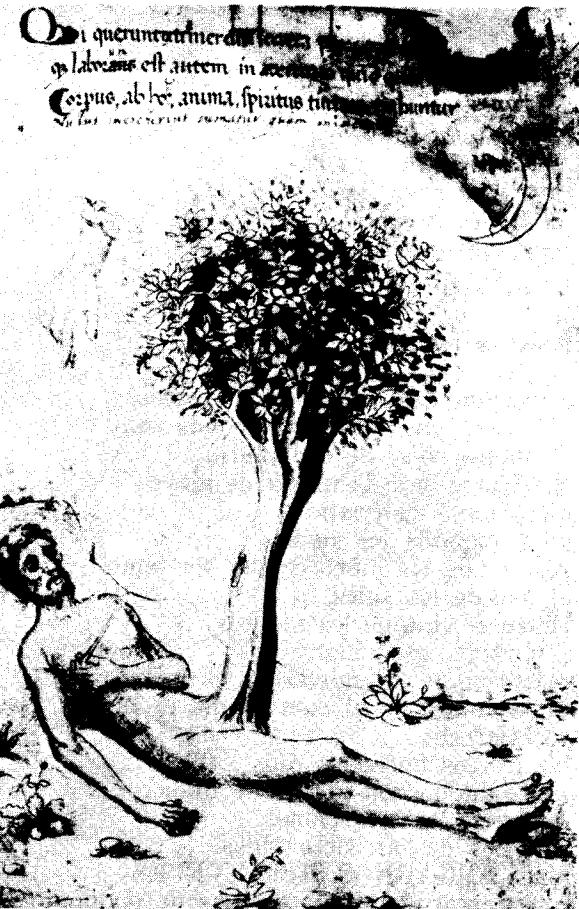
Me gusta el mar en tus **ojos**, y, a ellos en él,
me gustan tus **ojos** sirenas, tus **ojos** danzantes.

Voy a construir un nido en el mar de tus **ojos**,
beso a beso **beberte** hasta el alma y bohemio
de amor
en tus brazos, tus **pechos**, tus manos, tus muslos
enterarme con salmos y responsos de olas.

Que del **brillo de tus ojos** y los míos
surja una nueva luz para borronear cuadernos,
repetir nuestros nombres y regalarnos
una lágrima en la tumba.

MANUEL BETANZOS SANTOS, español.
De su libro *Poemas del pájaro*.

El rayo golpeó la piedra.
EL HACHA CORTO EL ARBOL.
De la fuente brotó el agua
y se hizo canto la tierra.



Y cantó el **pájaro**...

para ser desde entonces
lágrima,
vuelos de otoño
remansados en su **HERIDA**,
transeúnte y quieta.

VICENTE CANO, español.
De su libro *Cuando nunca sea tarde*.

Arbol

¡POBRE ARBOL!
soñador de **alas** y cielo,
pero a la tierra amarrado!

Da tu sombra, da tu fruto
sin esperar nada a cambio.

Aguanta, desnudo y solo,
los **zarpazos**
del cruel invierno y su nieve.

¡Pobre árbol,
tu final lo escribirá
el **HACHA** o el traidor **rayo**!

Tú naciste
con los caminos cerrados,
pero estás con la ilusión
de que hay un mar esperando.

Si no es cierto tu soñar
¿qué te queda, pobre **árbol**?

PRIMO CASTRILLO, boliviano.
De su libro **Hombre y tierra**.

Nuestra frontera

Espérame bajo el roble del recodo
a la hora en que las zampoñas son
el aliento vital de la llanura.
Espérame bajo la **arista de nieve**
que rompe su **crystal**
en el cáliz de los **sueños**.
Allí donde los niños **comen sin temor**
el pan de los soles,
bebén **el vino** de los vientos
y absortos escuchan
el crecer de las meses en el campo.
No iremos por el camino del deseo
insatisfecho...
Ni iremos entre los **ojos**
que saludan con **saetas de hilo**.
Ni entre las intenciones
que nos desean siete vidas
para **SEGARNOS SIETE VECES**
y **enterrarnos en siete fosas** de olvido.
No iremos por la calle
donde el **azul** odia al verde
y el verde llora no poder **matar**
al amarillo y la **aguja** grita
no poder quebrar al dedal.
Y los cables de los puentes gimen
no poder quitarse de las entrañas
las tensiones brutales
de cargamentos grises y mortales.
Y llegaremos...allí...
a la frontera **azul**
de nuestro **universo**...Allí...
tu corazón será una catedral de voces
en la recóndita armonía del cielo.
Y el sueño de tu alma,
un amanecer de montañas
sembrando **alondras** en la bruma del valle.
Allí... los rumores de la medianoche
no serán llantos de hojas raquílicas
ni los **ríos** del mediodía
serán **BOCAS DE ACEITE**
DEVORANDO ORILLAS DE CESPED
Y TREBOL.
Allí...
el hombre no tendrá en su **lengua**
los verbos que tú temes tanto.
NI TU PECHO SERÁ
TRONCO DE ARBOL ABATIDO para inscribir
palabras de ingratitud.
Y llegaremos allí... en silencio...
Allí...
donde el verde es vino de ilusión
y sombra de espera.
Allí...
los años gastados en la contienda
serán **abejas** de amor
para las que ya despuntan las **flores**
en la **frontera azul** de nuestro **universo**.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español.
De su libro **Escultura**.

Al San José de Rafael Spinola

1

Líneas de volúmenes rojos se concentran
en un frío latido, en una **LLAGA**
del tiempo.

2

La **SANGRE ES PIEDRA FRIA**
que no abrasa el tamaño.

3

Gritan
los bordes. Ciegos **pájaros**
huyen.

4

La luz busca sus lindes, sus orillas
y un ritmo de relojes extinguidos.

5

Resbala la estatura como un tacto
de **piedra sobre piedra**.

6

Confluyen sombras hondas en los valles
y no hay vegetación.
Aquí todo es origen,
CAOBA HECHA DE ROCAS
HELADAS.
NO HAY RAMAS, EXTENDIDOS
ABRAZOS. TODO ES NUCLEO
VACIO, TRONCO DE HOMBRE DEVASTADO.

7

La **CABEZA**
A NADIE, SE PARECE, ES UNA CUMBRE
YERTA,
desnuda como un **astro desnudado**,
alta como una **llama congelada**,
sólido número
de las distribuciones del silencio,
música en brote,
y trigonometría.

8

El rostro es otra **brasa** ya escindida
del caos
hacia las diagonales.

9

Como sienes de nudos
sin romper los anillos de la nada,
las membranas del tiempo,
a veces una urdimbre
de rectas se **ACUCHILLA**.

10

El niño se ha fundido como un bloque
de abrazos, como un cuerpo
quisiera penetrar y no es posible
la **SANGRE** transparente si hay dolor.
Es un niño, es el lomo
del mundo, una columna
roja de tulipanes", tensa **estatua**
ya perseguida, miedo
de la propia estatura.

11

Y tú, José, las **alas**
del granito sujetas
en un solo volumen vertical
lleno de cifras que se caen.

12

Relámpago de roca fría, rumbo
de una velocidad hacia los cauces
de la ternura fiel,
eres.

13

Patriarca del tiempo y sus sandalias.
Patriarca de todas las huidas.

14

Largas ráfagas, vértices,
gritos de ser hombres,
nos cruzan por la carne
si **miramos tu pecho ante la muerte**
la extensión de tus costas

CORTADAS POR ABISMOS,
POR MISTERIOSOS SABLES
DE DIOS, que aquí no existe,
sufre.

15

Historia de un instante
que dura hecho ya **piedra**
es esta geometría, es este niño
que se esconde y no mira
la **muerte** que lo ve
como centro del mundo y lo tapona.

16

La sierra se ha parado, es una muda
sílaba brusca.



Cristo de Limache

17

Las manos
se posan como **losas**
de una senda
SIN DEDOS para huir hacia lejanas
llagas.

18

Ahora es la caída
del niño entre los muslos aunque lloren
los **ángelos**.

19

Ahora es la herramienta, la **glacial** invasión
de tu estatura en vilo
lo que el viento sostiene con sus **ángulos duros**
como desfiladeros.

20

El mundo es el espacio del vacío.
Tus hélices lo mueven, lo commueven.

21

Tu dimensión abstracta
como un olvido terco
escarba en la memoria y es posible
la aritmética yerma,
la imagen aún no vista en los **espejos**
por los antiguos números
calientes, mas no exactos como tú.
Es posible otra forma
de tus relieves, otra
pregunta a la materia **fría, frígida**.

22

En tu espalda se agolpan
nudos como de un **árbol**
que fuera de raíces
tan sólo, como siglos
por tendones atados a un primer
agujero que allí es el pozo curvo
del dolor patriarcal. **Maná el vacío helado.**
Se expulsan las esperas.

23

CARCOMIDA José, como una **LLAGA**,
es la historia del mundo en tu madera
de hombre,
de árbol hombre, José, de carpintero
de ti mismo, una rama
ROIDA POR ADAN en sus canchales.

24

Y eres como el tesón de todo lo futuro
que puede amanecer en ese niño
de estatura escondida entre tu noche
ciega.

Tú miras y no ves, pero sostienes
el cogollo de sombra
que se te enrosca y vibra
contigo hecho ya **SANGRE**, dura llama,
flagelado coral.

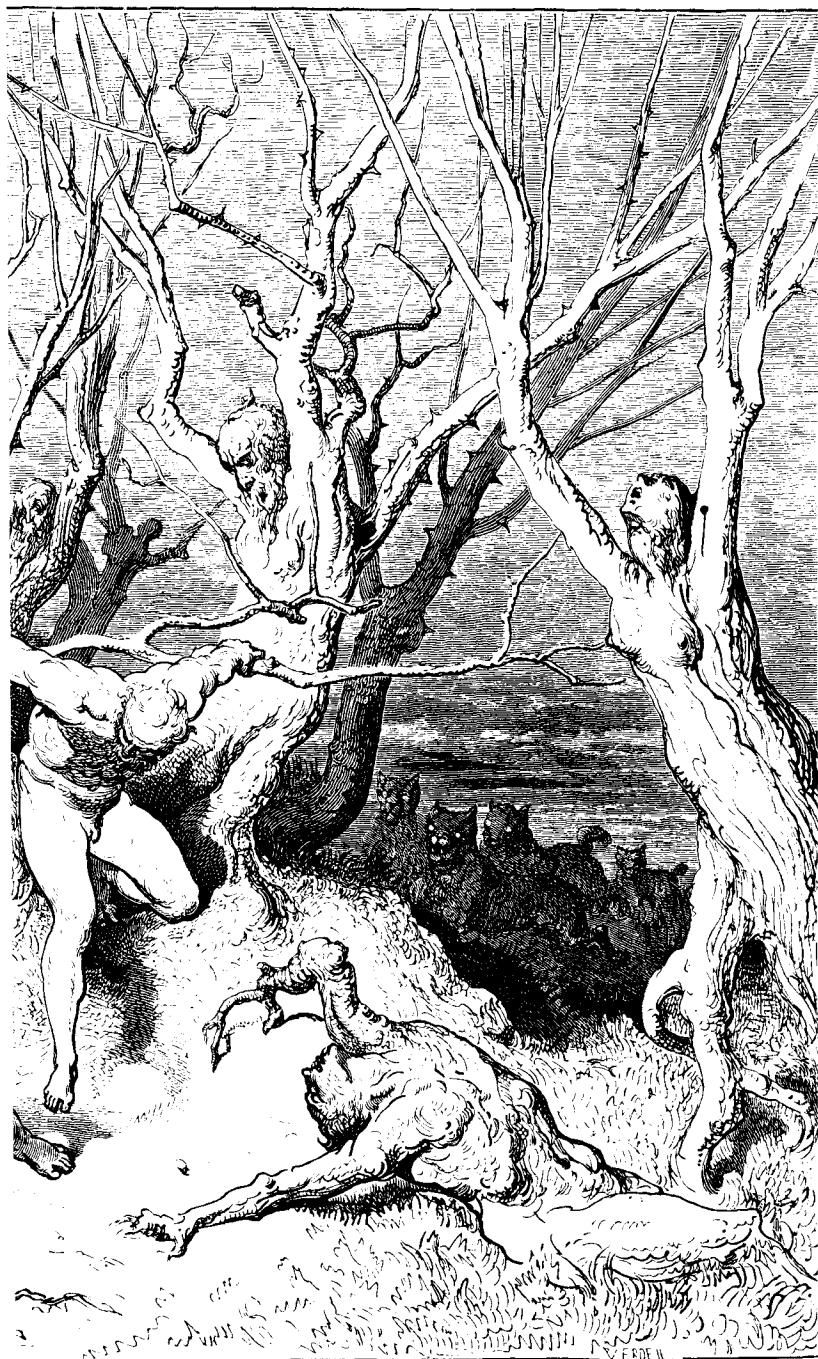
25

Como a un cobalto alto se te abraza
la espiral de una **muerte**
futura, un **alga roja**.
Es el gran torbellino,
el supremo talud, la profecía,
el cerebro del mundo
refugiado en tus hornos mientras sube
una **HELADA NAVAJA** por sus sienes.

26

La Virgen
es la ausencia, la lámina,
la **TRANSPARENCIA AZUL**,
el **vidrio** más cercano,
el aire hecho **UCHILLOS**,
hilillos de ternura,





la invisible mejilla,
cóncavo espacio de una voz
de pronombres, mirada
del universo, mar,
amarga claridad y olas de risas

27

Se entrecruzan los triángulos,
los vértices, las ciencias
de los números, las **rocas**
bisectrices, las sílabas
de la estatua hecha labios de cemento,
lengua roja, total
palabra de volúmenes, voz bulto.

28

José,
tú eres la exclamación, la arquitectura
de todo el poderío
de esa **escultura** niña que te abrasa
las sienes, que te abraza.

29

Abstracta es la venida
de Dios y sin relieves
se cruza en tu mirada sosteniendo
la **luz**
de enterneidas hebras.
Tu volumen dibuja
las orillas de Dios y es Dios el niño
desdibujándose.

María mide el mundo con sus **ojos**,
lejana, ausencia pura.

30

José:
Yo paso junto a ti con mis fronteras
y amanece mi núcleo, mi aspersión,
mi abstracta ortografía
de signos en el aire cotidiano
de Dios.

De Dios que se me oculta
porque tembla ante el mundo y yo le elijo
ese instante de ser que necesita
para ser tiempo de hombre.

JOSE COSTERO VERA, español.
De su libro **Con sed y con miedo**.

Copla y alegría,
pan tierno sobre la mesa
y las manos encallecidas por el trabajo.

Dejádmelo decir una vez más,
aunque sea en voz baja
y apenas se me oiga.

Clamor y espiga,
y un poema como apóstolo
para este **FUROR QUE HIERE Y ENAMORA**.

Dejádmelo decir una vez más,
aunque sea a gritos
y me quede sin voz.

Pueblo y sudor,
un **ARBOL DE CORTEZA ESCINDIDA**
y un lágamo preñado de cosecha.

Dejádmelo decir una vez más,
aunque sea con las palabras desbrozadas
por la **sed** y el miedo de cada día.

Dejádmelo decir una vez más,
a borbotones,
entre **DIENTES**
o con un silbo contrito.

Larga paz,
y pan y canción sin miedo
para la **sed** del camino.

ESTEBAN CONDE CHOYA, español.
Este ejemplo tomado de **Azor XX**.

Poda

Asisto a esta pacífica **MUTILACION**,
a esta necesaria **MUTILACION**.
La **SIERRA RASGA** la mañana silenciosa
y los **pájaros** cantan lejos,
sabedores de esta **PODA** perentoria, urgente
que hará brotar mañana otro follaje,
otro abrigo nuevo para sus blandos cuerpos.
Veo derrumbarse brazos viejos, cansados,
caer a tierra con la piel **podrida**,
con un golpe de **muerte** que no agobia,
que no estremece.
El cielo queda limpio.
El árbol queda limpio, adolescente,
de nuevo luchador, de nuevo atento
a la vida.
PODA LIBERADORA
muerte conveniente:

¡qué resurrección preparas,
lenta, segura, poderosa!
Detrás de los **muñotes** rezumantes
queda la **sangre** nueva,
la savia que **alimenta** las bodegas
del **árbol**;
mañana subirá **encendida**
hasta los confines vegetales
para dejar en el aire
el grito verde
de la resurrección anunciada.

Y de su libro **El camino diario**.

Poema XIII

A mi hermano Neto en su 43 aniversario.

Un **ARBOL** tiene hojas
y las pierde sin queja cada año;
lentamente el **veneno** del otoño
las va en silencio bajando.

Pero vuelve el milagro con el tiempo
a habilitar de hojas nuevas su ramaje,
y es, hermano, cuando pienso en nosotros,
en el tronco común, de limpia carne,
que formaron un día allá en Castilla
con honrada madera nuestros padres,

y veo en nuestras ramas sus reliquias
y en nuestras hojas su savia renovada,
su savia hecha de Duero y de Zamora,
de recuerdos que abonan nuestra marcha.

Y SI EL ARBOL DE LEÑA Y CICATRICES
UN DIA MORIRA DE PURO VIEJO
O UN HACHA SEGARA SU VERDE VIDA
o un hogar con él hará su fuego,
el **árbol de carne** que hoy formamos
crecerá cada día sin otoños
porque el **agua** que riega sus raíces
brotando está de manantial sin fondo.

Hoy, en tu vida un año más, contemplas
sus ramas disparadas sin reposo
en paz y en libertad hacia el futuro
llevando nuestra casta como tronco.

JUAN JOSE CEBA, español.
Ejemplo tomado de **Azor XIX**.

Poema

Duramente temblando
porque al hombre lo alejan
más allá de sus ansias,

porque cambian sus voces
 y distancian sus **ARBOLES**,
 porque
ROTOP
 no pueden
 sostener
 más el grito,
 he visto tristemente, irremediablemente,
 largas colas
 de hombres
 esperando el regreso
 fugaz
 breve
 tristísimo
 a la tierra.

OTON CHIRINO, venezolano.
De su libro **Podría ser el viento**.

Amapolas distraídas alumbran la madrugada,
mientras los primeros **gallos** altaneros de la bruma
van **cortando** el horizonte con sus sonoros
relámpagos.

Y pasan las aguadoras coronadas de sus cántaros,
oscuritean los rumores de un mundo que se levanta
somnolento, suave el paso, arrebjado y fragante.

Ya las **ranas** monocordes afónicas van quedando,
ya los **pájaros** ensayan para su concierto próximo.
Rueda el **agua**, cruce el **ARBOL** y abre el cielo
sus persianas.

Subo a ver desde el pretil a hurtadillas de mi
madre,
la fuga de los **luceros** tras la cerca del estanque
y con la aurora en las crines los arrieros que se
marchan.

MANUEL DIAZ, andaluz.
De su libro **Documentos**. Dos ejemplos.

Como árboles terribles

De noche se me viene a la memoria
 tanto vivir en tierra de esperanza.
 Como una ola de **SANGRE** crece el cargo
 de aquella indignidad en que habitara.
 Renuevo las imágenes aquellas
 como **ARBOLES TERRIBLES DESGARRADAS**.
 Los caminos aquellos de la **muerte**
 sin más ofrenda que un **mendrugo** de alba
 para más proseguir, con nuestro **grito**
 ganando territorio a la **garganta**.
 Reconozco la casa. El sitio. El trozo
 de tristeza que hacía brotar las lágrimas.
 Todo abierto al olvido. Sobre el **muro**
 ni el resuello fugaz de la albahaca.
 Todo abierto. De par en par. Lo mismo
 que el libro de los **muertos**. La campana



Hannes Bok

doblando amanecer. Pero los hombres
 como un infame insulto en la baraja
 de los sueños. Los hombres no comprenden
 que en este juego tienen la peor carta.
 No escuchan esa voz que les advierte
 que hay que ganar a Dios cada mañana.
 Todo lo hallo dispuesto. Alguna mano
 nos ordena callar. Y el hombre calla.
 Calla su miserable pluriempleo.
 Su doloroso amor. Cada semana
 cobra su **muerte** y paga su pecado.
 Paga de buena fe cada palabra.
 Cada consejo. Cada despedida
 es un **JIRON DE CARNE DE SU ENTRAÑA**.

A Francisco Gil-Bermejo González, en su reino

Como la juncia crece tu sombra entre mis manos.
 Me hablas tras de la Sierra Nevada del recuerdo,
 donde, acaso ceniza tu palabra, fecunda
 tantos **soles**, presagios de una vida imposible,
 entre selvas de amor.
 Es tu **SANGRE** ofertorio de la **jaca** del mundo
 jadeante entre **olivas**.

Me saludas dichoso con tu mano marcada
 por el cómplice beso de la **muerte** legítima.
 Me señalias pureza con tu cuerpo desnudo.
 Haces crujir sonoros en mi entraña tus pasos.

**TAL UN SAUCE, TU CARNE DERIBADA A
LA ORILLA DEL DOLOR.**

¿No distingues la huella engendradora
de mágicos trigales en la **LLAGA DEL MUNDO**?
¿Es que no llega el eco del corazón del hombre
a ese lugar ingénito de júbilo?

¡Qué importa
la anunciaciación gozosa de un nuevo Adán, si luego
sólo es huésped del tiempo quien vence la alegría!
¡Qué importa la mejilla siempre alumna del **labio**!

Puede una estrella abrirse contra el mar esta
noche.
Puede regar el **agua** los campos del silencio.
Puedes tú bendecirnos, vendimiador de música.

Dejemos a la **roca** que cumpla su destino.
Astro será la lluvia para el alma del justo;
la **gacela**, testigo de las **aguas azules**;
la tierra será un **cisne** con su canto de espuma.

Sigue, pues, escribiendo tu capítulo jondo,
ese que llega justo derecho a las raíces.
Nosotros, a este lado del camino, el romance
vencedor de la **muerte** con nuestro pan hacemos.

MARIANO ESQUILLOR, español.
De su libro **Luz, sombra y silencio**.

Cuántas cosas me quedan por hacer
antes que mis **ojos** alcancen
el sueño perfecto.

Para ganar tiempo,
lejos de las **piedras** que aún siguen
DERRIBANDO MIS ARBOLES,
iré trazando un puente hacia el cielo.

Estoy viendo cómo mi alma
contiene la **SANGRE** que surge
de su cuerpo estremecido.

Cuántos remolinos levantándose
contra la bandera taciturna
de mi corazón, a veces,
con pesadillas injustificadas.

Pero ha de ser mi mano
la que descorra la nube
que cubre mi **luz** muchas veces martirizada
por los grilletes de las sombras.

CRISTOBAL GARCES LARREA, ecuatoriano.
De su libro **Madrugada**.

Hombre y viento

¿Remeces tú los altos follajes de los **ARBOLES**
o es que tiemblan mis **venas**?

Soplo comunicante,
azul que se desprende veloz y dilatado
y se inflama en los cuerpos!

¿Despliegas en el prado tus **redes de sonido**
o es que riega mi alma?
¿Quién va abriéndose paso entre sus mismas
túnica?
¿Tu entraña de arrebato
o mi propia conciencia que avanza, como a tintas,
sobre el mundo indolente?
Quién sacude los álamos por sus verdes solapas
y en la tierra abandona los velos y guirnaldas?

Tus costumbres conozco, porque son las
costumbres
antiguas de mi **SANGRE**.
¡Oh ser siempre exquiriente, siempre vivificante:
deleite sin sostén,
apenas sutil música que se agota en contactos
y dulces relaciones entre los cuerpos nítidos.

¿Mueves las lentes copas de los eucaliptos
o son mis pensamientos que vacilan en lo alto?
Pasan distantes nubes, llevadas por tu mano:
en tu agitado **río** de sucesivos **pétalos**,
como **pez** imprevisto,
centellea la plata del golpe de la **HACHA**.
¿Todo cuanto acarreamos, va a parar al olvido?

¡No importa! Establecemos relaciones, unimos
soledades, **llameamos** bajo el cielo imposible
Esculpe tu energía, ya **azul** por la frenética,
la esbeltez de los pinos?
¿O es tan sólo mi **SANGRE**,
labrando, infatigable, el perfil de mis huesos?

ANTONIO GARCIA COPADO, español.
De su libro **Recóndito llanto**.

Los sonetos del hombre

Estoy **CORTANDO EL ARBOL** todavía
que a tu sustancia me ata, aunque no quiera:
terca ilusión asida a la madera
donde mi **SANGRE** grita que no es mía.

Me estoy ahogando en la **melancolía**
de este brote de amor sin primavera;
el querer no quererte en que quisiera
obligarte a quererme cada día.

Abro la puerta al sentimiento **HERIDO**,
que en su agonía llora y te presiente,
y late como el **pájaro** en la rama.

Lejano surco donde cae tu olvido:
cierra mi **luz** sus **ojos** al poniente.
Soy ese **muerto** que no tiene cama.

MANUEL GARRIDO CHAMORRO, español.
De su libro **Lejanía**.

Anotaciones del Camino (fragmento).

Es terrible la pena de aquel ARBOL
QUE VIO TALAR EL MONTE y quedó solo
bajo la **luz del sol**, con el recuerdo
de las sombras hermanas. ¡Cuánta angustia
de contemplar su propia sombra esqueta,
volviéndose al revés por no mirarla
sobre la hierba seca de su páramo!
Pena de amor sintió frente a la ausencia,
aunque fue soledad sin enterarse,
hasta que al fin lloró las sombras **muertas**
de aquellas almas solas de los ARBOLES.

LISANDRO GAYOSO, argentino.
De su libro **La Herencia**. Dos ejemplos.

Silenciosamente

No habrá en el misterio de la noche
ninguna **luz que me ilumine**
el verdadero camino
de la realidad que se transmuta.
No habrá ninguna **luz**,
sin embargo sólo el **destello**
será suficiencia de sendero
para ser el estar y no sentirse
nada más que el **ARBOL MUTILADO**,
fuego de otro fuego consentido.
El BOSQUE ES UN INCENDIO
perpetuado en la inmensidad del río.
Tremendo canal de agua
traslada tu amor
misteriosamente
al mío
La noche, dejó de ser magia convincente
para convertirse en **estrella**
de tu existir, recogida en la novedad del día.

Silenciosamente pienso en ti.

El cazador de imágenes

Ya no está. Sólo el silencio.
Brilla la noche. **El mirar de los ojos**
tiene **refugir de estrella**.
Más allá el río rumoroso, lleno de exangües
rizos, aletear de **palomas**.
Tremblor, miedo de la nostalgia.
Quedan la noche y el **ARBOL VERDE QUE YA
ES NEGRO**.
El **agua** se mueve misteriosa y el **pez**, esqueleto
mudo.
Buitre volando igual que una ruleta.
El hombre es pasado regresando
en la reminiscencia estática.
Después el instante de la furia:

tigre más **toro más león** enrojecido,
elefante de trompa-clarinete.
Y la mujer desnuda, excitante, rubia, semejante
al **sol**
ansioso de **desierto**.
Luna, MUJER Y DIAS MUTILADOS.
Calma, ríos, fuerza de ensueño. **Gélida mirada**.
Siempre será el ámbito secuestrado, como el
hombre **muerto**
de verdadera **muerte**.
Luego el encanto de la canción y la mujer
queriendo
el poder. Ruge y brama.
El hombre con su ausencia, cazador de
imágenes,
domina el misterio del día y de la noche,
mientras la **mujer espera que la sed se aplaque**,
y se apague
el gritar del viento.
Truncada sombra en la **arteria** del hombre
conmovido
por el tercer instante del trueno interminable,
cuando la nube no es más que la nostalgia
del ensueño amorojo fragmentado,
mirar de **estrella y de arenal** sin tiempo.
Tú y yo en las inmediaciones
sin otra perspectiva que el constante variar de la
distancia,
transferencia del ayer a este hoy
interrumpido,
vital y consistente,
clarín de aurora y de crepúsculo,
más lejos de la soledad el hombre y la mujer
dormidos
en la desnuda planicie de **FIEBRE MUTILANTE**
idéntico al existir inmutable de los dioses
integros en la efervescencia de la sensación
vigente,
quietud del mundo inquebrantable
en un rayo lejano y transitorio de verdad y
ausencia.
Siempre perdido en la imagen de lo eterno.

MIGUEL ANGEL GODOY, chileno.
Ejemplo tomado de **Nueva línea 6/7/8**.

Desencuentro

Siguiendo un sueño crecido entre visiones
CAI DERRIBADO desde las profundidades del
tiempo
como un **ARBOL MUERTO EN LA SOLEDAD
DEL BOSQUE**.

Pronto el horizonte que forjé de **estrellas**
se pobló de borrascas iracundas
y las páginas escritas a corazón abierto
se **TRONCHARON** en agitaciones de melancolía.
Desamparado, desvalido como ignoto arroyo,
mi corazón deambuló en vacías estaciones

sin hallar el ancho mar de tu estatura.
¿Cómo he de llorar si tengo **AMPUTADOS LOS OJOS?**

¿Hacia dónde orientar mis pasos si los caminantes han borrado las huellas?

¿Cómo he de acostumbrarme a no verte cuando me falta la mitad del alma?
Sumido en densa niebla, yazgo como sombra, suspendido sobre el **filo del abismo**, signado por la formalidad de la **muerte** repasando sueños derramados y aguardando la disolución de las últimas auroras.

Amanece y en mi corazón es noche.

Las frutas preparadas con amor para el encuentro se deshacen sin ruido entre las manos amplificando el silencio de mi gruta. Todo es noche y mi sombra llena el mundo. Tú habrás sufrido la desvigencia de mi marcha extraviada en la región más profunda de la lluvia.

¡Ay! llorar, gemir, aullar por una **antorchas**: Todo es vano y la tierra me cubre de tragedia alzando el imperio incombustible del sollozo **CERCENANDO EL SUEÑO** crecido entre visiones.

ALEXIS GOMEZ, dominicano.
Ejemplo tomado de Poesía de Venezuela No. 105

Cuando los dónde Acontecen

El lugar brota en ti el **HACHA** y la **MADERA SENSIBLE** **ARBOL O NO ARBOL** ciudad o no ciudad La piedra mansa da en tu origen que nadando está el río cubre tu principio y fin tiene tu **muerte** un **pájaro** revienta la tierra antesala de la vida en qué lugar le has tomado prestados los salones del **sueño** tengo una idea: en cada eslabón del sueño construyes la geografía el paso impreciso en el horizonte preciso la cárcel pulgarcito que el abandono encarcela como quien deja un par de historias mis viejos calcetines ¿De dónde has venido —me preguntas si no voy a partir? Las puertas del alba están cicatrizadas y el carroaje asaltado lleva la urgencia de su **sepelio**.

RAMON GONZALEZ PAREDES, venezolano.
Ejemplo tomado de Poesía de Venezuela No. 103.

Amor en cinco estancias. (Fragmento)

Amor, para cantarte me **DESGAJO**, como rama al pellizco **azul** del viento. Se hinca mi carne como el elemento en la brasa, en el **ARBOL**, en el **TAJO**

del arbusto azotado sin caída. Amor, pasión de ser, arena, nube; razón de **SANGRE**, que en espiral sube y da ser de razón a nuestra vida.

Irracional razón de **estrella** y pozo: sufrimiento, alegría, pan de sueño; dolor que de dolerse es **flor** de gozo.

Amor, eres tan leve que quisiera plasmar en **piedra** tu fugaz empeño; mas todo lazo es vano en tu carrera.

DIEGO GRANADOS, español.
Ejemplo tomado de la revista Manxa No. 11

De Berún morte

Pecado grave es negar esa explosión de belleza milagro de luz y hojas de **flores** y primavera.

Y esa altivez de las ramas —informal arquitectura que busca una clave pánica perdida por las alturas—.

Pero hay algo que me obsesa y prende en mi sentimiento por encima de las **flores** de las ramas y del viento.

Y es esa expresión de **muerte** que hay en el **TRONCO CORTADO** que, junto a la carretera, se va pudriendo despacio.

JOSE GUTIERREZ, español.

Ofrenda en la memoria (Fragmento)

Se oscurece la lluvia en los rostros pero tú, que levantabas la verdad sobre el mundo,
eres impune a ese dolor,
a ti las aguas **te incendian**
y brilla tu cuerpo como luciérnaga en el bosque.



Los invitaste a que siguieran tus pasos,
que caminaran contigo hacia la tierra que
anunciabas;
pero fueron **DERRIBADOS LOS ARBOLES** que
plantaste
y ahora la **lluvia** borra tus huellas.
El **mar** se abrió y sin ayuda querían vencerlo.
¿Qué fue de tus jóvenes amigos,
dónde están tantos nombres olvidados?
Acaso un sudario de **sal** los cubra
y **BRILLANTES PESES DEVOREN SUS
BELLOS OJOS:**
abismos por siempre ocultos a la **luz**.
No vuelvas atrás la **mirada**,
persiste en el amor que te inunda.

MANUEL DARIO GRUBES, español.

Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 82.**

Cayó de bruces

Cayó de bruces
CERCENADO SU CUERPO
sus raíces
hondas en la tierra-madre
seguirán buscando su **IDENTIDAD DE ARBOL**
toparán
con la antigua simiente de los bárbaros
más abajo
con los sagrados restos aborígenes
hasta llegar allí
al crisol profundo
donde nace la energía vital
donde nutren los humanos su progreso
y los **árboles** su corpulencia
ingrimos en sus soledades **planetarias.**

EDGARDO GUGLIERMETTI, argentino.
De su libro **Territorio de espejos.**

Descendimiento

En la noche
de los dominadores
en la noche cautiva de la música
una variedad de lenguas
sacude los tonos del jardín
ahuyentado con promesas,
en la noche
alconjuro de máscaras y **fuego**
la glicina duerme
en su esplendor oculto
mientras tu canto
emerge desde el **ARBOL**
**ASEDIADO POR EL BORDE DE UN
CUCHILLO.**
En la noche
amiga de jaulas silenciosas
nadie llora

afuera un rostro destenido
contempla el arco iris
de los **muertos**
afuera los **ojos del leopardo**
hacen la noche
y nadie tiembla.

DIOGENES ANTONIO HERNANDEZ,
venezolano.
De su libro **El ángel derribado.**

Pasarela de circo

Espuma de sombras en el coro de cenizas
caveron al río con aire de campana redoblando
ARBOLES YACIENTES en vuelo hacia las
fábricas.

Aqua **morada** floreciendo en el grito sin ramaje
son apenas una y otra hoja zafadas en el viento
la exhalación tallada de **luciérnagas**
con un responso de **aves** a orillas de la **SANGRE**.
Al propio corazón del cielo en fuga
el tiempo **EXCAVA TUMBAS EN LA BOCA DE
LOS PESES**

la misma **roca** tarpeya asumida por la fiebre
de un **carcaj de signos** al cuello de las voces.
Aún en aquellos **espejos** sin descanso
grandes pizarras asoman las **manos de la noche**
pulen balsas con la tiza de los ecos
y el rumor del Caroní es un **potro** encabritado
que sueña con oír la clase del silencio.
Más allá el mar **DESGAJA** eternidades
mientras sigue La **Llovizna** jugando con su circo:
raudal arriba los mágicos trapecios
raudal abajo los meandros de la brisa.

DANIEL IRABURU, uruguayo.
Ejemplo tomado de la revista literaria
Gemma No. 56-57:

El árbol subterráneo

YO ERA UN ARBOL AZUL Y A SOL ABIERTO

plantado su ramaje entre las nubes,
tan altos los enjambres de las **aves**
que sus alas tocaban las **estrellas**.

Era la vida en medio de la tierra,
era casa de líquenes e **insectos**,
era una marejada savia nueva
que se nutría en las **aguas más secretas**.
En un **reflejo** de alta simetría
mi forma se **espejaba** bajo tierra
en otra fronda de raíces negras
inmensamente puras bajo tierra.

Y por la urdimbre de mis venas vivas
tejía la vida su entrañable tela,
tela de amor tejida en **fuego** vida
latiendo ardientemente bajo tierra.

Mas las nieblas cubrieron mis ramajes
con un sopor de sombra adormecida
y enlenteció el latido de mis **zumos**
que subían ritualmente de la tierra.

Y afloró entonces en mi torso esbelto
LA HERIDA QUE ME ABRIERA
INEXORABLE
CON EL HACHA DE HIERRO DURO OLVIDO.
La Mano asíó mi **tronco** inmensurable
y lo cerró en paciente ceremonia.

Entonces se secaron en las nubes
los **frutos** que cayeron a la tierra,
las **aves** se tornaron tan **azules**
que me fue ya imposible someterlas,
todo mi cuerpo marchitó su tela
tejida con primor de veste nueva.

Y entonces comprendí que había pasado
una edad que yo daba por eterna,
y mi cuerpo se ajó en rugosa seña,
SE DESPRENDIO EN PEDAZOS MI CORTEZA
y mi savia se detuvo bajo tierra.

LEOPOLDO DE LUIS, andaluz.
De su libro **Juego limpio**. Dos ejemplos:

El enemigo

Cuando cierro la puerta y me pregunto
qué hago yo sólo aquí, por dónde salgo
si he tirado la llave y no hay ventanas
y el corazón y el mundo están cercados,

pienso que diminutas fortalezas
somos, que un enemigo ya ha sitiado
y sigue sus conquistas, sigue y pasa
como quien va el comino desbrozando.

Cuando contemplo en la pared colgada
mi verdadera faz en un retrato
que cambia cada día sobre el **hielo**
implacable y geométrico del marco,

pienso que sólo líneas reflejadas
somos, que un enemigo va borrando
mientras nuevos perfiles ya dibuja
en el mismo cristal, con la otra mano.

Cuando veo crecer la incertidumbre
y la vacilación y el desencanto
y me doy cuenta de que **POR LAS NOCHES**
ALGUIEN TALA LAS RAMAS DE ESTE
ARBOL

que día a día cuido, y me descubro
a punto de perder el entusiasmo,
pienso que un enemigo entre nosotros
nos está poco a poco delatando.

Recuerdo para Antonio Machado

Bajo los **cementerios**, los trigales,
el tiempo la simiente hace madura.
Bajo los montes **brillan los metales**,
estrellas hondas de la tierra oscura.

Simiente, metal puro en otra tierra
pero aquí florecido en altas **luces**.
Aquel paisaje que dejaste en guerra.
Contra él seguimos dándonos de bruces.

España hecha de amor y sufrimiento,
de pueblo campesino y de tristeza,
hecha de sombra y **luz** y viento,
de miga y de corteza

como un pan candeal grande y redondo
para comer a trozos cada día,
espera aún. Tu verso suena al fondo
de su antiguo silencio, todavía.

Tu verso de agua y tierra y pueblo vivos,
tu realidad de cotidiana espera,
tu espuma gris de soledad y olivos,
sonando grave hacia la primavera.

Sonando como el **río** por las hondas
piedras (que piedras somos de este cauce),
igual que el viento suena entre las frondas
(que fronda somos de un **HERIDO SAUCE**).

En cada **árbol** en cada piedra, en cada
soledad va sonando, voz desnuda

—bajo los años—, voz sólo, arrancada
—bajo la tierra— voz de hueso, muda
palabra de tan clara y transparente.

Bajo los cementerios, los sembrados,
con su esperanza alumbría la simiente
piedras caídas y ARBOLES TALADOS.

JOSE JURADO MORALES, español.
De su libro **Manantial soleado**:

Llanura del Sur

Esta llanura es un mar
de piedra, que se remansa.
Cuando mis ojos la miran
siento alisármese el alma.

UN ARBOL SOLO perdura
SIN PENACHO en la llanada.
Un árbol solo, ante Dios,
enjuto palo de lanza
clavado en torso de arena

—HERIDA PETRIFICADA.—
¡POBRE ARBOL quien pudiera
colmar tus ansias de agua!

ALFONSO LARRAHONA, chileno.
De su libro **Caracol quebrado**.

Biografía vegetal

Ya no recuerdo cómo, tampoco recuerdo cuándo
comenzó todo esto... Me sorprendí escribiendo.
Me transfirié, de pronto, en un árbol enfermo.
Me surcaban las manos verdosas nervaduras.
Mil hijas arribaban a mi copa vacía
hasta colmar mis ramas... Me enfermaba de
hojas.

Y esa fiebre incurable me cogió eternamente.
Los MALIGNOS INSECTOS MORDIAN mi
follaje.

Los pájaros venían a veces a mis ramas:
a plagarme de nidos, a dejarme canciones
temblando en mi hojarasca como estrellas fugaces.
Ya no recuerdo cómo, tampoco recuerdo cuándo
comenzó todo esto que me tiene asombrado.
Felizmente la gente no se percata cómo
cada día que pasa ME TRANSFORMO EN UN
ARBOL.

ANGEL LARREA, argentino.
Ejemplo tomado de **Amaru No. 9**

Para decirle a ella que la quiero

Vos sabés que la lluvia me deprime.
Y cada vez es más difícil
caminar por las calles sin tu nombre;

Hasta podría ensayar un inventario:
los mendigos corrientes la cola de los cines
Carlos la cárcel y el invierno
aquél poema a tus ojos y al otoño
el mar ausente y la botella de vino
hay un adiós de puerta que se cierra

Y cada día es más difícil espantar las horas
o vivir con la luna amontonada en la garganta
y este secreto se me hace tan chiquito
como la zapatilla roja de una bailarina muerta.

Hoy mi amor se asoma a tu **corpiño**
Y TALA UN BOSQUE DE SILENCIOS EN MI BOCA.

(creo que voy a decir te quiero...)

hay un niño que llora sustantivos
sobre la calle empapada
(silenciosa tristeza)
como siempre.

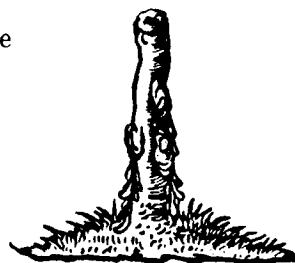
EDUARDO LIZALDE, mejicano.
De su libro **El tigre en casa**.

Ella murió, Dios mío,
¿De qué manera han de vivir los otros?
¿Cómo vivir, si ha **muerto**?
¿De dónde leña ha de tomar el HACHA
si a **CADA TATO**
el ARBOL vuelve a la semilla?

JORGE LUIS LOMBARDERO, español.
Ejemplo tomado de la revista **Manxa No. 7**.

Leñador

Amaba estepas
sobre tus músculos de **viejo leñador**.
CORTADOR DE RAICES
amabas los rosales
y la tierra
con sus prolongaciones.
Indesables **bebedores**
ansiaron **disecar** tus arenas
oasis de silencio
que deslizaban los templos.
Bebieron los sedientos
el edén de los desiertos.
Adjuraron volver a llevarte
con tus escritos
la noche
TRAGO sus ecos.



MIGUEL LUESMA CASTAN, español.
De su libro *Solo circunferencia*.

La Vida

La vida es un latido que rompe los silencios,
un asombro que agranda la destrucción de anhelos
en un **BOSQUE DE DIAS TALADOS** para
siempre.

Perdura inagotable en sus campos de **SANGRE**.

Y es roja como **labios sedientos** de ternura,
como cándentes **soles forjados en las fraguas**
de dioses traducidos al sueño de los hombres.

Y pasa por el tiempo como un viejo verano,
como un sueño acabado que vivió su aventura
en un lecho de viento que forjó el subconsciente.
Pero la vida es **SANGRE** intemporal y eterna,

inflexión de materia que cambia multitudes,
engendros en imágenes nacidas a la espuma
de unos cuerpos **sedientos** que saquean jazmines.

Es un clamor de **fuego** bordeando la tierra,
un cabalgar el tiempo mientras te vas gastando,
un dinero de días que tenías perdido.

Y sólo con la **muerte** aparece el invierno,
y sólo con la **muerte** te consumes y apagas
como un cabo de vela de algún hogar sin **lumbre**.

Y todo será ausente a los **ojos vidriosos**,
y todo será **llama** extinguida en el tiempo
que se abrirá infinito a tu **SANGRE** evadida.

Y todo será olvido como **cristal sin luna**,
en el balcón de **ojos** cerrados sin pestillos.

JOSE LUPIAÑEZ, español.
De su libro *Ladrón de fuego*.

A favor del olvido Luis Cernuda, invocación

Hoy recibo de pie
sobre este **mármol**, el lamento
angustioso de tus versos,
HERIDOS ARBOLES
en la entraña y la sombra más profundas,
palomas altas que repasan
las paredes dormidas
o la **SANGRE**
primera, que corre por la frente.

Sin volver aún el rostro
hacia ese atrás cercano,
se divisan las islas aquietadas

y las horas como **espigas azules**
quebrándose en silencio,
porque tu canto emerge suavemente
desde el **Agua** más próxima,
y es **Luz** que irrumpé viva
por mis **ojos**...

Te he presentido anclado
en un recinto triste, torre muy gris,
muy frágil,
absorto frente al siempre **amarillo**
de la **lámpara**,
delante incluso de otros versos,
y he sufrido callado, los **ojos** de indolencia
como el alma,
olvido de la senda
de cualquier noche en **flor**,
tu volver a misterios
ocultos tras la **roca** de algún cuerpo
joven, cansado o desnudo
hasta el ensueño mismo.

Hoy todavía perduran los altares
por tu mano impasible
extendida entre juncos,
y perduran **estatuas**
blancas frías
ocultas en la trama irreal
de tu deseo,
o dispuestas, alzadas
por todo ese camino lúgido
distante en la nostalgia.

Al lado de este **bosque**
junto a estas mismas **aguas**
se han quedado los sueños
de campiñas, de días, de jardines **murados**,
de objetos leves andando un paso
lento, doloroso desde tu carne joven,
levantando el trajín de otra vida de **miedo**
perdida más allá de las manos
serena, amable en el fondo.

Con cuánto brío se alzaba tu cabeza por él,
como la **flor del árbol** que se abre
y marcha sola a la deriva
tras de la sombra en calma,
verdad mejor para el reposo.
No en vano insistía el tiempo
pero tú descansabas...

Qué aprendizaje largo de ti,
fuego blanco incansable,
ave erguida de un sueño
que sí podemos confesar eterno.
Qué nuevo aprendizaje de tu Sevilla
luminosa, primera
volcada hacia tu esencia propia
clara, definida en el aire
por el perfil hermoso, presentido.

Como un rezo el anhelo perdíase
por entre algún jardín antiguo
cerrado, que guardaba celoso
la hermosura del sueño,
los arcos y las fuentes
el silencio del pájaro,
la quietud de las hojas:

Y el alma, se miraba en el agua,
se ocultaba en la niebla,
ondeaba en la brisa.

ANGEL MARTINEZ BAIGORRI, español.
Ejemplo tomado de la revista Río Arga No. 11

Buscando sombra fresca

Buscando sombra fresca
bajo la inmensidad pura del día
tropical, me he sentado
en el tronco de esta ancha ceiba hendida.

Jugando, los muchachos, con sus HACHAS
de monte, le han abierto hondas HERIDAS.
Con el sol, sin que se oiga
de fuera su gemir, SANGRA RESINA
LA CEIBA y uno a uno los HACHAZOS
se van tapando con su SANGRE misma,
mientras su verde copa al cielo de oro
le da en ritmo de llanto una sonrisa.

SANGRA LA CEIBA. Y qué profundamente
piensa en mí y en los hombres y en tí, vida:
Nos HIEREN —¿qué hacéis, niños?— como en
juego.
¿Por placer? ¿Por maldad? ¡Por... tonterías!

Sale el sol y restaña
con nuestra viva SANGRE LAS HERIDAS.
Y hay que vivir y alzarse a dar la sombra
fresca a la ardiente inmensidad del día
del Trópico, y mover en el sereno
cielo, en ritmo de llanto, una sonrisa...

Por más que dentro, en el HACHAZO OCULTO,
BAJO LA SANGRE AUN FRESCA, EL ARBOL
GIMA.

MANUEL MARTINEZ BOBADILLA, español.
Ejemplo tomado de Río Arga No. 6.

Humilde castillo de palabras
¡Qué denso el BOSQUE BAJO LA LUZ
SANGRANDO
estremecido su secreta sombra!
Tenso el árbol está,
Largos brazos que buscan
con los ojos inquietos de sus hojas
la luz redonda y suave
del alba que descubre sus caderas
tibias de noche niña y transparente.

Profundo el río que a la tierra asoma
brillante frente ardida en altas lunas,
ganarle quiere al día
húmeda LUZ de cuna sobre el lirio.

Y el mar
quiere invadir la tierra
y entregarse a la arena
con manos clamorosas de alegría
para preñar de luces sus árboles de espuma.
Mientras dolor de sombras hondas nacen
en su PECHO DE ESTRELLAS.

Y el viento tiene su límite en la roca.

La tierra, el mar, el bosque, el río, el árbol,
fue por tu voz
habitado silencio de preguntas
en busca de la luz,
silencio alzado como los árboles del bosque.

Y el Hombre.

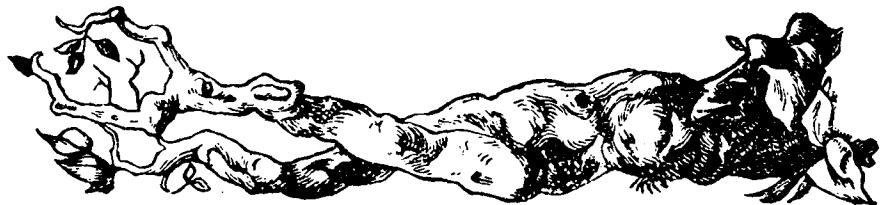
El Hombre estaba
entre amor y dolor, el musgo diario,
llama y ceniza sustentando muerte
sobre el suelo sonoro de la vida.
¡Qué río sin orillas de inacabado tacto
en tus palabras nace, crece y muere!
¡Qué alba, dí, qué alba robadora
CORTO LAS ALAS AL ALAMO DE FUEGO?
Un grito de alba muerta me traía
abrasado temblor de hierba HERIDA.

Y adentro, tú,
erguido como los árboles del bosque
abrazando la lluvia con tus ojos
en busca de la luz.

Me da miedo acercarme a tu homenaje.
¿Qué te darán mis verdes ramas secas?
De pobre lumbre vestirán tu llama.
Menos aún mi voz,
como canto de tímidas palomas
perdido en la gran fiesta.

Pero vengo y te ofrezco,
este humilde cestillo de palabras
donde para tu sed más viva dejo,
como una flor colgada sobre el tiempo,
la húmeda LUZ DEL AGUA INMOVIL,
la Luz y el Agua
de la eterna palabra creadora.





JESUS MAULEON, español.
Ejemplo tomado de **Río Arga No. 3.**

Dejad a Yon Larrea

Dejad a Yon Larrea redoblar sus montañas,
levantar en sus fábricas txistus de humo potente.
Dejadle
que descienda a sus valles,
que nade con sus ríos,
que salga al mar y abrace en sus olas
una familia transparente.
Dejadle, sí, que apueste por la furia del **HACHA**
o por el sueño en paz de sus abuelos pastores,
que se afiance en el suelo
y levante las **piedras** de su historia remota.
Dejad que Yon Larrea, carnero encaramado,
alce la frente al par de los frontones
y ensanche su embestida
de ataque prometeico.
Dejadle que apaciente sus raíces sumisas,
que agrupe sus ternuras, que cobije a la sombra
su estirpe melancólica,
que acaricie en sus hombros sus candores lechales.
Dejadle ser, cantar, taladrar con irrintzis
la bruma milenaria,
cabalgar al galope
de urgentes txalapartas,
danzar **centelleante** entre **TAJOS DE ESPADAS**,
poner el pie agilísimo
en el **sol** de sus padres.

Dejad a Yon Larrea llorar sobre su tierra,
cocer su pan, amasar sus metales,
martillar el acero de su terca constancia.
Que si no le dejáis, se agarrará a su tierra,
la hará suya a **MORDISCOS** la minará de llantos,
desgarrará a zarpazos sus entrañas calientes.
Que si no le dejáis,
se enterrará en su **tumba** de honduras maternales.
Y fuera espera el mar junto a la casa.
Y fuera están
reclamando sus músculos la regata de pueblos
y los remos hinchados de un viento navegante.
Y fuera están las **piedras** de otras razas del mundo
llamando
a gritos de intemperie la furia de sus brazos.
Y fuera hay otras fábricas esperando su soplo
para poner a punto el múltiple concierto.
Y fuera hay otros hombres de un mundo tan
pequeño
que llaman a la danza común de los que sufren.
Y fuera hay otros **BOSQUES DE MADERA PODRIDA**
AGUARDANDO IMPACIENTES EL REMEDIO DE SU HACHA.

Dejad a Yon Larrea redoblar sus montañas.
Dejad a Yon Larrea llorar sobre su tierra.

RUBINSTEIN MOREIRA, uruguayo.
De su libro **Territorios y cantares.**

Cantares de la desolación

I

Escribo
escribo en este instante innumerables cosas
que en torno tuyo giran
y digo por ejemplo
la mesa
al norte
del bar Independencia
el libro que sombríos leímos
en la noche del sábado
el inefable camino de agapantes
la sábana sin nadie
esta mano sin nadie
esta piel y esta **SANGRE**
navegando sin tregua
no importa a qué costado

II

mas la **muerte** nos ronda
desde el **ojo del mar**

III

porque debo acostumbrarme a esta soledad
sin preguntas
porque debo volver sobre las manos
que interrogan noctámbulas las **HERIDAS**
del canto
porque un **SABOR DE ARBOL** es capaz de
sucumbir la **SANGRE**
y nada se repite
no a los **cipreses**.

CARLOS NUÑEZ, argentino.
De **Antología de la nueva poesía argentina**
por Daniel Chirom.

Preludio

Escucharás la noche
los ejércitos redondos de tu cuerpo
iluminados apenas
bailarán las formas de los sexos
el frío de la muerte
Escucharás la noche
RAMAS QUEBRADAS sobre tu cabeza
los **ojos** perdidos el viento
las orillas de lluvia
y el fuego lento de los leños
con botellas de coñac y libros de Neruda

Escucharás la noche
y estudiarás las manos por la sombra
se partirán en dos tu silencio y tu barbarie
habrá cremas y dulces y pañales
cinturas hechas como de **granito**
que se negarán a tus manos y tus **labios**
será el dolor
y luego
incrédulo hostil y adulto
escucharás la noche
pero no será lo mismo.

JEAN OSIRIS, suizo. De su **Antología 1971-1981.**

¡Qué me importan
esos ventisqueros de nieves impasibles
esos lagos machados y esas montañas peladas
por el pesado conformismo helvético!

Qué me importan esos cielos surcados por
“Mirages”
ESOS BOSQUES QUE LLORAN DE AMARGURA
BAJO LA MORDEDURA INCESANTE DE LAS SIERRAS MECANICAS
que los relegan al dominio de los recuerdos.

Mi alma grande se ríe de esas “bellezas” de viñeta
y se consume lentamente con los últimos
vestigios de la naturaleza.

Ningún rostro viene a debilitar mis sentidos.
Ningún acantilado hace destacar las ondas,
y tu rostro, bien amada, se disipa
en los nubarones del espacio y del tiempo.

¡Oh mi Amor!
¡Las ciudades me aplastan!
Sus mecanismos son otros tantos palos que
trituran mi carne.
Esas oficinas, esas fábricas, esos coches me
exasperan:

— **TODO ESTA VACIO** —
El lago que inspiraba a Rousseau exhala
tufo de cadáver
y la naturaleza, minada, desaparece poco a poco
bajo el ultraje del **hormigón** y del petróleo...
Porque ahora, los hombres valen poca cosa
y los **perros** son prohibidos.

Mi alma grande no tiene desierto
donde irritarse en una **quemadura** infinita y suave.

Vibrante en exceso
no tiene mar alguno que la meza
y haga correr los sueños por entre los arrecifes.

Amarga en exceso
no tiene ni gemas, ni **cristales**, ni sales
que viertan lágrimas por mis magulladas mejillas.

Anhelante en exceso
no tiene ningún acantilado para arrojar el vacío
y medir la extensión de los desastres.

No hay más que “parkings” leyes, Códigos,
tratados, talleres;
No hay sino la **MUERTE** para desplomarse
en nombre del **PROGRESO**
sobre el **cadáver** de nuestras almas, de seres
programados

sin rostros ni esencia, vacíos como la nada original
y **muertos** desde el nacimiento de las cosas!

Si al menos tu rostro viniera a reavivir mi alma
a través del montón sin forma, de chatarra
que la aprisiona...
Pero parece inaccesible como el viento y los
rompientes
los mares y las nubes, las **estrellas** y la noche
la verdad y el **azul** confundidos en la dulce
penumbra de la espera
en el umbral de las apariciones **luminosas**.

¡Oh Bien Amada!
Cuéntame el lenguaje de las **fuentes iniciales**
Díme la ternura de la brisa
que disipa tus velos translúcidos
Díme del canto de la noche en los lánguidos
jardines,
del murmullo del arroyo, del mugido de los ríos,
de la estridencia de los vientos desatados.

¿Qué dicen los rompientes
besados por los labios ávidos del mar?
Díme de la estremecida caricia de las ondas
en tu ser abierto y dilatado.

Díme del beso entre la noche y el viento
en tu cuerpo coronado de esplendor y de gracia
al umbral de los gozos de la vida.

Díme la opacidad del jardín de los misterios,
de la languidez del jardín del amor,
del desmayo mórbido y fragante
de las **FLORES DECAPITADAS** bajo los
abrazos febriles.

Dáme esos **cirios con fulgores** de eternidad
que acaban sus mudas plegarias en Khankah
Wahdat
en las espirales purificadoras del Santal

Lleva a esta vieja ciega
que me recibió como a un hijo
— a mí, el extranjero —
un poco de este calor humano
que rompe hasta las **piedras más duras**:
Derrama en su corazón ese amor puro y
desinteresado
a fin de que sus ojos se abran a intensas
claridades
— en su hora final —
y que sus rasgos se impregnen para siempre
de esta nobleza y serenidad
tan semejante a su corazón henchido.

Cuéntame la historia de esas pobres bestias
heridas
recogidas por ese hombre de piel
parecida a las peñas de Cornwall: incrustada
de sal
ajada por el viento y la intemperie...

Que sus actos permanezcan largo tiempo
en la brevíssima memoria
de los asesinos del mundo y de la vida:
Que su grandeza de alma corroa esos corazones
avaros
como el agua perfora la roca.

MANUEL PACHECO, español.
De su libro **Poesía en la tierra**.
Tres ejemplos.

A un labrador extremeño

Estás en el camino como el **TRONCO DE UN ARBOL TALLADO POR EL HACHA DEL SOL**.
Y el trigo está llamando,
quiero sentir **LA LUZ DE TU GUADAÑA**
para quedar dormido entre tus brazos;
quiero encarnar en vida de ceniza
donde la harina encienda su milagro
y quemarse en el horno del dolor
para llenar tu **boca de pan blanco**.
Y eres un **ARBOL SECO** que llena de sudor la
piel del campo.
La **culebra del hambre** destroza tus sembrados
y el molino comulga con la **luna**.
El niño tiene frío,
la manta de la harina
no cubre el esqueleto de los hombres
que te piden la **SANGRE** que has regado
para la mesa **azul del mediodía**.
La terrible **cigarra del verano**
está aserrando el aire que respiras.
Labrador, yo te miro como a un **ARBOL**
loco de soledad y de tristeza
pensando en tu trabajo.
¿Por qué no sonarán sobre tu frente
la campana de todos tus hermanos
sentados a **COMER LA BLANCA LUNA**
de ese **pan** de sudor que vas sembrando.
Labrador, yo bendigo en mi poema
la **luz** de tu trabajo.

Tú y yo

¿Se han apagado las **estrellas**?

Dame tus **ojos** asombrados.
Dame tu **mano atravesada**
por las aquejas del trabajo.

La tarde **muere como un cirio**.
—Dame el poema de tus **labios**.

¿Dices que el mundo está **podrido**?

HAN TALADO LA SELVA
y ahora lloro por todos mis hermanos.

—Tú eres la yedra de mi vida,
yo soy un **pino** solitario.

La tarde **muere como un cirio**.
—Dame el poema de tus **labios**.

Poema para un año que se va

Salgo a volar mis sienes por el campo
y camino como un dedo entallado por un hierro de
invierno.
En el **árbol del sol** tiende la juncia de mis **ojos**,
tiendo a secar las páginas de mis **pupilas clavadas en la lluvia** de los números.
tiendo a secar la ropa de mis huesos y el **pájaro** de
paja de mi alma.

Los poetas de América me mandan un pedazo de
mar,
los poemas son nubes-mariquitas, o peñascos de
humo, o ramajes de ortigas de muchachas
violadas, o **niños hambrientos con los vientres hinchados**, o mujeres preñadas con lámparas
de lepra en las entrañas.

En una larga caña un muchacho llevaba de
bandera una **serpiente de agua**.
Un hombre **ARRANCA OLIVOS**
y una nube gris cubre el **árbol del sol**,
y baja el invierno con su golpe de maza para
romper la nuca de los pobres
huele a salas de fiestas lejanas,
huele a "feliz" como una campanada de **ceniza de sol** en los **ojos** de un ciego,
huele a obrero español en Alemania,
a pieles de suburbios
y a canciones de lata.

La tradición es una caja llena de polvo oscuro
de **carcomas** pegadas,
los agujeros suenan a reliquias,
tienen **saliva azul de estampa**,
árbol de Navidad de millonario,
sonidos de campanas.

Suena un tractor tosiendo debajo del **veneno** del
crepúsculo.
Por el monte de pinos baja lenta la escarcha.

Y de su libro **El cine y otros poemas**.
Dos ejemplos.

Las gotas de poesía de Mac Laren

(Segunda Gota)

La Silla

La **MADERA FUE MASTIL** de las albas
y el **HACHA LA CORTO** y el carpintero
crucificó su canto.

¿La silla es una esclava
que sostiene cansancios?

Quiere el hombre sentarse,
la silla no se deja dominar,
piensa que antes de silla ha sido un **ARBOL**.

Y comienza la lucha,
la madera clavada está saltando,
el hombre se convierte en una silla
y coge la madera entre sus brazos.
La silla siente carne,
el hombre bosque.

Dulcemente leyendo
el hombre se ha sentado.

La nube de mercurio

Sentados sobre una **piedra** en el centro de la ciudad-esterquera el hombre de la **PIERNA DE PALO** bebía una **botella de vino** sosteniendo en sus manos una jaula con un **pájaro que picoteaba las últimas ramas de sol**.

Cuando terminó de beber abrió la jaula y sintió que su **PIERNA SE CONVERTIA EN UN ARBOL**.

ANTONIO PEREIRA, español.
De su libro **Contar y seguir**.

Del monte y los caminos

Pero decidme, a veces, qué se puede hacer con sólo el canto. Cuando gime una mujer de noche: aquella misma que iluminaba los alrededores con el **ROJO VORAZ DE SU CORPIÑO** y ahora está malparida, flor de espanto, vientre en hervor al **FILO DE LA LUNA**.

Porque a veces no es fácil la llegada de la **luz**, y ninguno soñaría que después de este trance se volviera a ver el **sol** temblando en los tejados.

Aquí siento vergüenza de mi oficio de cantor y reclamo una herramienta para romper el paso, brazos rudos con que palear la nieve, y el esfuerzo para portar un cuerpo por el bosque de las sombras, como un **ARBOL HERIDO**.

¡Pido un camino para hacer más corto el grito que pelea hacia la vida!

JOSE MANUEL DE LA PEZUELA, catalán.
De su libro **De los mitos de la tribu**.

El gran embustero

(1)

Cuando el **HACHERO LABRANTE**

**DESBASTE
MI CARNE, PODE MIS HUESOS
Y CORTE MI SANGRE...**

Cuando
el
paso
partido zozobre
hundiendo
en despojos
mi último
cuerpo...

Cuando el vientre insepulto
se abra al **cuchillo**
del más bajo vuelo...

¡Ay, **morirme** quisiera!...
Morirme viviendo...
Lúcidamente, salvaje y entero...

(Cuando ya los **ojos podridos**
SE QUIEBREN COMIENDO DEL CIENO...)

(2)

Cuando el **buh** nocturno agonice
sin que la **luna** verdosa
quebrante su horrible silencio...

Cuando la obscura **lechuza**
restalle sus plumas y llame a las **moscas**
que engendran los muertos...

Cuando la nube de **vidrio**
ruede su nudo de viaje y **estiércol**...
¡Ay, **morirme** quisiera!...
Morirme mintiendo...
Lúcidamente, salvaje y entero...

Cuando el **cadáver** robado
entregue su bolsa
a punta de miedo...

(Cuando el **sol** sea negro,
y el **fuego y la SANGRE**
vomitén la última
náusea del perro).

JUAN LUIS PLA BENITO.
De su libro **Pueblo renunciado**.

Un rayo fugaz deslumbró el **OLIVO**,
por eso cayó dormido, arrugado,
más ácido, en la almazara del sueño.
¿Lo veis hoy **GUILLOTINADO** sin culpa?



¡Adiós! ¡hasta luego robada sombra!
¡hasta nunca filo, mellado ídolo!
Te retorciste en tu mayor dolor
símbolo de **herido**, llama ¡adiós!
Cuerpo seco de ausentes lágrimas,
proa levantada, **plateada**, callada,
matriz para el viento insaciable,
presencial testigo, reverenciante,
refugio de antepasadas penas,
árbol genealógico de dioses.

FRANCISCO PLAZA, español.
Ejemplo tomado de **Gemma No. 46.**

Noche de lobos

En la noche erizada
sin cielo y sin **estrellas**,
solo el lamento humano
se asoma a la ventana.
Es el hombre,
es la ira que aprisiona los brazos,
es dolor sin sollozos ni aromas,
orgullo calcinado
por miles de cadenas,
la dignidad ahogada
en **PANTANOS SANGRIENTOS**.
Y el hombre nace y **muere**
con orgullo y **espada**,
construye carreteras
para **morir** andando,
construye embarcaciones
para **morir** ahogado.
Es el hombre,
oscuro y diminuto
que la **muerte** no calla,
al que la vida empuja,
al que la vida arrastra,
le **envenena**, le exige,
le **golpea**, le mata.
Es el hombre,
que siembra y no recoge,
que conoce a sus hijos
en la tierra que labra,
que vive en las arenas
después de hacer las casas,
que mueve las montañas.
Es el hombre,
el que **CORTA MADERA**
y luego le apalean,
el que vive en la mina
sin luz y sin palabra,
el que construye puentes
y a la cárcel le atan.
Es el hombre,
que **muere** trabajando,
sin **pan para la boca**,
sin **agua** para el alma.
Es el hombre,

diminuto y sombrío
que a gigantes empaña,
al que temen los reyes
si la mano levanta.
Levántate hombre.
Levanta tus raíces.
Levanta tus manos.
¡LEVANTA, LEVANTA!

ARTURO REDIN, español.
Ejemplo tomado de **Río Arga No. 5.**

Torre de San Cernín

Un día
la campana derramó su llanto
en los tejados.
En la calle
la gente recogió este **agua**,
juntó las manos,
estableció el regadío.
Mientras, la fertilidad
humedeció la raíz
y el agua subió por la torre
hacia los campanarios.
Cuatro **muros** tocaron el oxígeno,
recogieron la savia,
y entre sus ramajes de **piedra**
creció el pueblo,
como una raíz;
brotó la sabiduría
y la mano popular quedó alzada.

*

Y así, entre llanto y cadenas
el niño y el obrero guardan hoy su poderío,
torre infinita,
viejo ARBOL FECUNDO,
ANTES
DE QUE UNA MANO AJENA
LOS DERRIBE DE UN HACHAZO
y **muera** la campana.

JUAN REJANO, español.
Ejemplos tomados de **Litoral No. 91-92-93.**

Enardeceda sombra

Esta voz, esta **SANGRE** que se eleva,
abrasándome el aire que respiro,
y desnuda sus brazos como **espigas**
en la **luz** impaciente
y va por las penínsulas del sueño,
por mares, por **desiertos, por olvidos**,
que al nacer se deshojan y recobran
la imagen del **acero** y el **rocío**;
esta voz, esta vida inextinguible,
que está en mí porque está en múltiples vidas,
y desciende a la noche sin temores,

se eleva al **sol**, erguida joven rama
que brotase de un **ARBOL DESANGRADO**,
y sale de la caja de sus ecos
como el ardiente **espejo** de un silencio
que tuviera conciencia;
esta voz este espíritu constante,
sin memoria escondida entre los hombres,
que avienta las cenizas del corazón más hondo,
anuda en las gargantas
banderas como lágrimas creyentes,
y convoca a su paso **sepulcros** de ciudades
que nadaban en siglos de madera y engaño,
ya no tiene otros límites
que sus propias raíces.

Buscadla entre la angustia y la esperanza,
entre los verdes líquenes del sueño,
en vuestros dulces llantos virginales
de los que ya ni la memoria os queda;
buscadla por los **ríos**
que han perdido su nombre al encenderse,
y en la **HERIDA** final, en las entrañas
de ese cuerpo que abrióse a un cielo yerto
antes que dar un hijo a la mentira.

¿Quién no conoce el borde de sus huellas?
¿Quién no ha sentido abrírselle la **sed de los estios**
al divisar su imagen por crestas y llanuras?
Viene de aquella pausa de la **muerte**
donde crecen los nidos del espanto,
de aquella aurora fugitiva, **ROTA**,
en que quiso la **muerte** hundir su frente
y sólo halló unos **ojos corio lunas inmóviles**,
que se posaban más allá del tiempo.
Viene de un horizonte derrumbado,
de aquella inmensa noche caída sobre el alma,
con **mil cabezas ciegas** negando sus lealtades.

Pero esta voz es una voz en marcha,
un delirio de fe que se hizo ausencia,
porque nunca pudieron convivir en la altura
el perdón que anticipa
sus brazos amorosos como ráfagas
y la envidia que quema los huesos macilentos
por no torcer el curso de su crimen.

Una voz, una **HERIDA**
con un amanecer en sus **riberas**.

La arboleda de oro

Y creció el **ARBOL NIÑO**, fue creciendo
entre **llamas**, al pie de un **ALBA ROTA**:
en la **muerte empapó** raíz y tronco
y se alzó una arboleda luminosa.
¡Ay, sus **frutos de oro**, fugitivos!
¡Ay, sus ramas cuajadas en la sombra!
DESPEDAZADA, encadenada, **HERIDA**,
aún se **incendia** de amor cuando la invocan,
como un orbe de torres sumergido,
nostálgico de **luz**, de **luz** de aurora.

ARBOL, HIJO, columna, monte, llama:
aún son densas las sombras, pero llevan
el alba en sus entrañas.

Abre al hombre
tus brazos, busca el horizonte, enhebra
tus sueños con los sueños del hermano,
no desertes jamás de la **arboleda**
de **oro**: es suyo el matinal **destello**.
El viento negro pasa, el surco queda
y Primavera y Juventud retornan
siempre.

De nuevo brillará la estrella.

VICENTE RINCON FERRANDEZ, español.
Ejemplo tomado de la revista **Promesas No. 2**.

Seas como eres

Seas como eres, **HOMBRE TALADO**,
sueño incumplido, voluntad demolida,
inútil deseo de ser lo que ya no es,
en tí prospera la dócil conformidad.

Acepta la vida como una **muerte**,
de buen grado, con paciencia,
pues las nubes agradecen tu silencio,
los **ARBOLES** te reciben comprensivos,
oh, inmovilidad vegetal del alma.

Muestra, inevitable, tu obediencia,
el cerco de la **luz**, solar seguro,
la sombra que te llega en alimento,
completa la dicha que otros desprecian.

Cumple con el **sol y las estrellas**,
el alba es testigo de tus insomnios,
descubre que la pena te consume,
ausente, tu voz, en paz descansa.

Seas mudo, triste, bien disciplinado,
uno más que la tierra hereda,
recuerda que soñar es duro
con los **ojos** abiertos del alma.

La paz te promete larga noche,
severo luto, una lápida de hierba,
inerme, helado lugar sin nombre,
seas, pues, bienvenido a tu nada,
mi siempre, solo, pobre de espíritu.



De su libro **Vírgenes y minotauros.**

El día que murió Picasso

Poema epílogo

El día que murió Picasso
recuerdo que el viento me buscaba
por anchas avenidas del alma.

Yo tenía las manos sujetas al cielo
temiendo ser hoja del cuerpo arrancada.

Aquel día doblé mi tristeza,
me sentí geometría en el vuelo del pájaro,
y el dolor me arrugaba como papel de periódico
que huye del planeta con la triste noticia.

El día que murió Picasso
me seguía el viento a todas partes
alargando las sílabas de mis palabras.

Debajo de mí busqué al hombre
y sólo encontré la región del silencio.

En otro lugar la tierra recibía
la figura dramática del **minotauro vencido**,
cuál **astro** arrojado de su órbita,
sin **luz**, sin **fuego** y sin destino.

Vírgenes se disponían a **morir**
cermando con sus lamentos el aire,
arpas y caramillos se confundían
con el grito de un paisaje en llanto.

El día que murió Picasso
un coro de **metales** torturados me seguía
como obsesiva rueda de afilador,
Y MI ESPIRITU DESCORTEZABA
TAL SI FUERA ARBOL TALADO.

Ahora, desde esta soledad mía,
rindo tributo al genio caído,
su obra es **fuego que insiste en sus cenizas**,
homenaje póstumo del **sol** al hombre.

NAZARIO ROMAN, ecuatoriano.
De su libro **Ciudad junto al río.**

Afirmación

Hablo de un sitio que sea diferente
luminoso
con su carga
de **cunas y ataúdes** sucediéndose
como marea
en marcha
de la vida a la **MUERTE LEÑADORA**
QUE BESA LA MADERA
AL TUMBARLA
y la siente adentro en las raíces
naciendo
de la nada.

Donde los árboles sean más propicios
a la callada
plática
y los jóvenes puedan descubrir el amor
aconteciendo
como un **río**
de **ácida dulzura** que les deja
entre las sienes
una infinita **sed**.
Porque el amor es antiguo como el mundo
y camina
de espaldas
a los pequeños actos que no importan
demasiado
pues acaban
antes de que el lucero parpadee
dos veces
caiga
el día de bruces en la noche
se alargue
la semana
o **muera** de cansancio la **rosa**
que sembró
tu mano enamorada.

ARMANDO ROMERO, venezolano.
Tomado de **Poesía de Venezuela** No. 110.

El árbol digital

Era un hombre al que le habían **enterrado su mano derecha**.
Pasaba sus días metido en una pieza vacía.
Donde se sentaba.
Los pies contra el ángulo superior de la ventana.
Y su mano izquierda sosteniendo un ojo de buey.
Por el cual los **rinocerontes**
Ensartaban su cuerno.
Y hacían brillar su corteza metálica.

Le había dado por ser poeta.
Y se pasaba todo el tiempo hablando de la guerra.
De tal manera.
Que había descuidado su mano derecha.
Esta creció lenta y furiosamente.
Y sin que él se diera cuenta.
Atravesó el mundo de lado a lado.

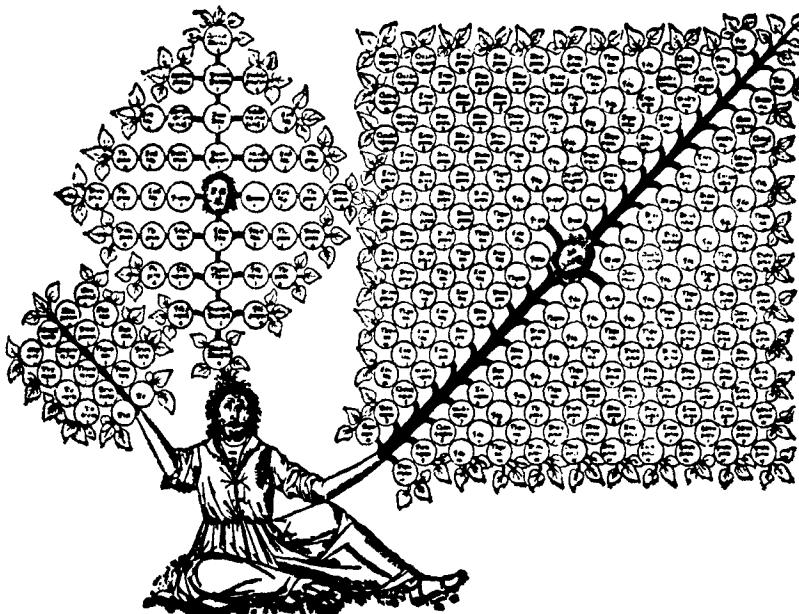
Cuando los niños de la parte norte de Sumatra.
Vieron aparecer un **ARBOL SIN HOJAS Y SIN FRUTOS**.
Corrieron espantados a llamar a sus padres.
Estos vinieron con sus gruesas **ESPADAS**.
Y CORTARON EL ARBOL DE RAIZ
UN LIQUIDO BLANCO LECHOSO SALIO
DE LA CORTEZA TRONCHADA.

Desde ese entonces.
El hombre como un poeta.
Siente un dolor terrible.
Agudo.
En un sitio del cuerpo que no puede determinar.

CARLOS RUIZ SALDIVAR, chileno.
Ejemplo tomado de Azor No. XXXI.

Romance del árbol viejo

El árbol tenía jugos celestes de sus dominios.
En sus cortezas el tiempo escribía su ejercicio.
Lo descifraba la luna redonda de los caminos,
las topa topas dormidas,
las aureolas del jacinto,
el otoño de hojarascas con sus velos amarillos.
En el lucero del alba se espigaba su equilibrio
de vegetales esencias como el torrente de un río.
El hombre no comprendía el misterio de sus signos.
los trapecios de su copa para la casa del mirlo
y en su follaje maduro los plumones de sus nidos.
Era el índice de Dios su altura de gesto bíblico
y sus hojas extendidas las manos de un buen amigo.
Estuvo en pie, victorioso, un poco más de dos siglos,
con sombras al sol ardiente, bajo la lluvia el abrigo
de la res y la majada y el sueño del campesino
que arreaba por las estrellas los cascós de sus borricos.
Desafió como un gigante los vientos del cataclismo,
la pesadez de la nieve y hasta del rayo el abismo.
Del abejorro y la hormiga fue padre, abuelo y padrino
y dadivó sus lagares cual leche de madre a hijo
cuando en flor la primavera le fue cantando sus himnos.
Nunca lo pudo saber QUE LO ACECHABAN LOS FILOS CON HACHAS DE AGUDAS HOJAS
a traición en el sigilo del dueño de la arboleda que en él jugó cuando niño.
Cómo iba a imaginarlo si era abierto como un libro, si en el lenguaje del viento flauta buena era su silbo.
Y se cumplió esta mañana la historia de su designio.
Temprano lo acorralaron Pedro Tomás, Juan Francisco,
y a GOLPE DE HACHA su estirpe cayó cual caja de vidrio.



¡Así le pagaba el hombre su vegetal sacrificio cumplido al pie del potrero en poco más de dos siglos!
En la ley que lo mataron han fracasado los filos porque su vida prosigue en los puentes del camino, en los muebles de la casa del hombre pobre y del rico, en el mástil de la barca, en el juguete del niño, en los maderos del Gólgota en donde clavan a Cristo, en el sarcófago simple de Tomás y Juan Francisco, del dueño de la arboleda que en el jugó cuando niño y en el lápiz del romance que por el árbol yo escribo.

El hombre no comprendió —segado por su espejismo— que el ARBOL QUE DERRIBO nuevamente ya ha crecido porque es el alma de Dios repartida en los caminos!

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español.
Dos ejemplos.

Escalas

Ayer abrí al silencio.
Dejó en el cuarto su maleta de humo,
dejó en mi mano sus monedas de humo
y ocupó su lugar junto a la mesa.
El silencio es mi huésped.

Cauteloso tiritá como un ángel desnudo, se me enreda en las uñas el polen de sus alas, se me asoma al final de los espejos para mirarme con mi propio rostro. Mi sala está lamida de su tensión inmóvil, y en el polvo el camino del silencio, y en la tinta la mancha del silencio, y en los vasos el poso del silencio, y trepa en la pared su ARBOL GRANATE.

Amigos,
qué fue del mar?
qué fue del nombre antiguo de los bosques?

Pisa la tarde escombro de chiquillos
y **pulpa de manzanas** asombradas
que vierten la luxuria redonda de su olor,
caído ante los huertos de la risa perenne
donde vagan **hormigas** llamadas por la luna
y **dioses mutilados** alzan su arco de piedra.

Nadie abandona nada.
Nos quedamos tan sólo.
En las grandes praderas de la casa
acariciando el plato de un comensal que ha
muerto.

Blanda suena una llave y unos pasos sin hora,
y entra el huésped regando lentos grumos de
espera.
Llueven los nidos pegajosa linfa,
para las **yenas** rastro entre la noche
cuyas láminas **CORTAN CON DOCILES**
NAVAJAS,
cosechas de otro cielo, otro campo prohibido.

Allí el templo levanta sus ruinas en tres días.
Allí pierde el amor una **flecha** rabiosa.
Allí el umbral del aire que el silencio señala
con un jirón de **LUZ ENTRE LOS DIENTES**.
Una **espada** de **fuego** hacia el exilio.

Hija de Multitudes

Hija de multitudes,
cómo invitar tu risa.

Yo soy el viento oscuro que teje en tus mejillas,
yo soy el **VIENTO OSCURO DE LOS ARBOLES**
que levanta de noche grandes gritos mojados
y arde en las calles con su espada abierta.

Yo **AFILO LAS GUADAÑAS** y alboroto tu pelo
y pongo un alga triste en tu rincón de luto.
Pero a ti,
cómo invitar tu risa,
hija de multitudes,
hija del cobre claro,
hija de espuma de un cansancio antiguo,
nacida en la ceniza antes del alba.

Yo soy el viento oscuro que te empuja y no queda
y se enreda en tus pasos y suena en las esquinas.

Y cuando por fin huyes,
y apagas tu presencia en un cuarto vacío,
sientes que afuera el viento está llamándote
con una **hoja que el cristal araña**.

ALFONSO VILLAGOMEZ, español.
De su libro **El principio y las zarzas**.

Desde mi tiempo les provoco y reto.
No oigo sus respuestas.
Mi desafío
ha de continuar escrito en las **aguas**,
baio axilas de **ENEBROS Y CIPRESES**
LIBERADOS DE LA TALA del viento
o en el vientre plano de una pleamar,
sosegada por **nácares** y **estrellas**.

FERNANDO VILLALON, español.
Ejemplo tomado de **Litoral Nos. 97-8-9**.

La santa **ENCINA SUS MUÑONES MUESTRA**
al cielo, rojos por el **HACHA HERIDOS**;
su túnica de hojas mustias duerme
a los pies arrollada del inerme,
erguido torso de actitud siniestra;
desnuda, sin quejidos,
escucha en la espesura
crujir los dientes de la sierra dura.



“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

